

COMITÉ DE LUCHA DE LA ESIME
¡40 AÑOS DE HISTORIA!



¡40 AÑOS DE LUCHA!



Únete al CLEP-CEDEP y
lucha con nosotros
por una alternativa
socialista

www.cedep.militante.org

1968

40 años de resistencia y lucha

El movimiento estudiantil de



Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico
Comité Estudiantil en Defensa de la Educación Pública

www.cedep.militante.org



El movimiento estudiantil de 1968

40 años de resistencia y lucha

“...las perspectivas de desarrollo del movimiento que ustedes encabezan están en los trabajadores (...) cuando en las grandes manifestaciones que ustedes realizan, el pueblo les lanza desde los edificios pedazos de plástico o de papel para cubrirse de la lluvia; cuando gentes pobres, que muestran en su indumentaria que apenas disponen de lo necesario para sobrevivir, se acercan a los manifestantes, los aplauden, acoge su propaganda y trata de corresponder repartiendo entre ellos pan o fruta, cuando esto sucede, es porque el pueblo, aún sin el control de sus organizaciones, aún sin la posibilidad de hacer oír su gran voz, buscan los canales para expresarles su apoyo (...) ¡Oíd al pueblo, estudiantes!” (Periodista mexicano Víctor Rico Galán, carta al movimiento del 68 desde la cárcel del Lecumberri)

“Parecía que la huelga hubiese querido tener unas cuantas experiencias al azar para abandonarlas pronto he irse. Pero no era sino una apariencia. En realidad la huelga iba a desplegarse en toda su amplitud (...) La huelga domina la situación y sintiéndose en terreno seguro, anula todas las decisiones tomadas hasta entonces por el espíritu de moderación (...) A medida que el número de huelguistas aumenta, su seguridad se hace mayor.” (León Trotsky, 1905)

Introducción

Dentro de unos días se estarán cumpliendo 40 años de lo que se reconoce como el movimiento estudiantil del 68, en el cual miles de jóvenes salieron a las calles a luchar por derechos democráticos que los gobiernos autoritarios de la burguesía no les respetaban. Es el periodo en que el corporativismo obrero tenía bajo su control a más de 3 millones de trabajadores, cuando las organizaciones juveniles habían sido cooptadas, ya sea por soborno o por represión, por el partido en el poder (PRI) y cuando a nivel internacional, ante los fulgores de la revolución en Francia, se había llegado a tocar la cabeza de algunos dirigentes estudiantiles.

desenvolvió la movilización sorprendió no nada más al gobierno, sino al mismo movimiento. Todas las escuelas de la UNAM, el Poli, Chapingo e incluso muchas de las escuelas privadas en el DF fueron puestas bajo control de los comités de huelga formados a partir del decreto de la huelga indefinida.

El apoyo de los trabajadores no tardó en llegar, los sindicatos democráticos como el SME o las corrientes sindicales que previos años atrás habían dado luchas por la democracia sindical apoyaron de forma entusiasta este movimiento. Sin embargo este apoyo no paso de ahí, un apoyo, cuando lo ideal hubiera sido la formación de un pliego petitorio único para engarzar la lucha

conjunta de los trabajadores y jóvenes. El apoyo debió de convertirse en lucha única.

La respuesta del Estado desde el primer momento fue la represión. La misma noche del 26 de julio se habló de mil detenciones, esto era el preludio de un trágico final. Sin embargo, como sucede en muchas ocasiones, la represión lo único que consiguió fue que el movimiento tomara más fuerza y que los estudiantes se levantaran como gigantes para contestar las agresiones.

Esta dinámica de represión y resguardo, la necesidad de empujar la lucha más allá de los estudiantes y la necesidad de contra informar toda la basura que los medios de comunicación lanzaban contra el movimiento dio como resultante la necesidad de un órgano de dirección que pudiera ser el portavoz del movimiento. El CNH se conformó a partir de representantes elegidos por asamblea de cada una de las escuelas en huelga, este también tomaba las decisiones sobre los lineamientos a seguir del movimiento y además planteaba el punto de vista general de la lucha.

La fuerza del movimiento a la violencia del Estado en más de un enfrenamiento

algo que ninguna organización actual aparte de nosotros posee. A nuestras tradiciones y a la lucha de las generaciones cuya huella sigue con nosotros se suma el acceso al marxismo como método de análisis.

Si nos atacan no es una mala señal sino es buena. Miles de estudiantes han pasado por esta escuela y ahora luchan en un sindicato por

democracia sindical (si no pregunten en el SME), en el campo por tierra para los campesinos, organizando en su colonia y en otros frentes luchando por democracia para los trabajadores. Pero todo lo hecho no es nada comparado con las necesidades futuras dentro y fuera del movimiento estudiantil y a esas necesidades nos comprometemos atender. El camarada Héctor

Jaramillo murió seguramente confiado en que continuaríamos esta lucha hasta el final, en su memoria y en la de todo aquel que mira al CLESIME y ahora al CLEP-CEDEP con confianza, no fallaremos ni nos rediremos.

A que le podemos tener miedo si el futuro es nuestro, tan sólo basta creer y luchar por él.



Únete al CLEP-CEDEP y lucha con nosotros por una alternativa socialista

Encuétranos en:
ESIME Zacatenco, edificio 1, 3er piso, salón 1303,
Facultad de Economía, CU, salón 104
FES Aragón, Facultad de Economía, salón 1006
Puebla: La Casa del Obrero

Contáctanos: clep_cedep@militante.org / Tel: 04455-2781-3999

www.cedep.militante.org

El contexto internacional

El año del 68 a nivel internacional estuvo marcado por uno de los picos más altos del boom capitalista de la posguerra, este boom vino acompañado por un desarrollo de las fuerzas productivas. En específico en Europa la reconstrucción trajo consigo la inversión de fuertes sumas de dinero en medios de producción. La correlación de fuerzas había fortalecido enormemente a la clase obrera, esto era totalmente desapercibido para la gran mayoría de los dirigentes de "izquierda".

En América Latina existía una naciente generación de jóvenes que estaban inspirados por los acontecimientos de la revolución cubana del 59 y en el ejemplo del Che; ambos eran baluarte del activismo en las universidades. Los movimientos de liberación nacional y contra las intervenciones imperialistas también jugaron un papel muy activo en la agitación política, uno de los movimientos más emblemáticos por la resonancia que tuvo a nivel internacional fue la que provocó la intervención imperialista en Vietnam. Estas movilizaciones no sólo arrastraron nuevas capas a la lucha política sino que en muchas ocasiones fungieron como accidentes que aprovechó la necesidad para materializar verdaderas movilizaciones de masas que, como en el caso de Francia, terminarían en procesos revolucionarios.

Gracias a este Boom la burguesía se daba el lujo de agitar sobre una nueva "gran sociedad" en la cual las libertades democráticas serían resueltas, por lo menos en EEUU. Sin embargo, incluso en los mismos EEUU, todas esas libertades se arrancaron con luchas en las calles donde el movimiento luchó de forma encarnizada con revueltas en más de 100 ciudades norteamericanas para conseguir sus derechos civiles.

En este año pudimos ver

movilizaciones de masas en gran cantidad de países. En un primer momento fueron encabezadas por la juventud pero en algunos casos trascendieron de forma espectacular. La recuperación del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial fortaleció también a los trabajadores en número y en confianza. Miles de hijos de trabajadores entraron a las universidades públicas que se masificaron prácticamente en todos los países.

Estos cambios sociales crearon las bases para movilizaciones masivas en donde las principales consignas eran el reclamo de más participación en la sociedad, derechos democráticos y de expresión. En muchos otros lugares, principalmente en donde los trabajadores se pusieron a la cabeza, los procesos rebasaron los marcos de la lucha por la democracia hasta convertirse en verdaderas revoluciones que reclamaban un gobierno de los trabajadores y la democracia obrera, tal fue el caso de Francia y Checoslovaquia.



La primavera de Praga

El movimiento que sacudió a Checoslovaquia estalinista fue una lucha muy importante de los trabajadores por deshacer el control burocrático y dar pasos hacia una verdadera democracia obrera.

En aquel año, el ambiente entre los intelectuales era de crítica hacia la burocracia checa y rusa. Por ejemplo, la Unión de Escritores apoyó una moción en contra de la censura lo cual aceleró una serie de crisis que se venían desarrollando por la cada vez más apretada situación económica que estaba a punto de estallar en una crisis. Este fermento entre los intelectuales rápidamente se contagió a los estudiantes quienes salieron a las calles a protestar. Las movilizaciones fueron reprimidas duramente, sin embargo el coraje de la juventud se impuso y lejos de amedrentar a los estudiantes estos exigieron al gobierno que se informara el objetivo de las manifestaciones y la represión de la cual habían sido presas, si esto no era asegurado por el gobierno los estudiantes amenazaban con ir a las fábricas a informar ellos mismos.

La respuesta de la burocracia desde un primer momento fue temerosa, lejos de cerrar los ojos comenzaron a dar tímidas respuestas a los jóvenes. En el seno de la misma burocracia estas movilizaciones catalizaron un proceso de ruptura, el sector de los "reformistas", encabezado por Dubcek tomó la fuerza suficiente para echar a Novotny del gobierno.

Dubcek no era un dirigente que quería empujar a las masas hacia una revolución política, muy por el contrario, buscaba de forma persistente el mantener, y en ningún momento poner en juego, los intereses de la burocracia estalinista checa. Las



lucha universitaria, la organización creada en abril del 2000 se llamó Comité Estudiantil en Defensa de la Educación Pública (CEDEP).

La comunicación con el CLEP de parte de los marxistas nunca cesó aún en los momentos más difíciles, pero los activistas del CLESIME consideraban posible seguir los métodos organizativos sin necesidad de ir más allá es decir participar políticamente de manera comprometida en la construcción de la organización. El análisis de la huelga así como las distintas alternativas planteadas en cada fase de ella y sobre todo la alternativa del CEDEP para continuar la lucha después de terminada la misma fue la base para que la capa más importante de cuadros estudiantiles del CLEP se decidiera a seguir enteramente los métodos del marxismo que en suma fueron los que dieron origen al proyecto de 1993 y al CLEP, de lo que se trataba no era cambiar de ruta sino de retomar firme y decididamente el proceso que formalmente el Comité de Lucha había acordado años atrás.

Esta definición llevó a una ruptura definitiva con los colectivos prozapatas, los cuales en un momento dado parecían mayoría. Ante la llegada del EZLN en el 2001 fue el CLEP el que dio los pasos para organizar el acto en el IPN y así una vez más mostró se puede ser crítico con unos métodos pero ello no significa ser enemigo de una lucha.

La gran ventaja del marxismo con respecto a otros métodos o modos de

pensar es que no se caza con un esquema rígido, sino que en función de las necesidades puede adaptarse para impulsar hasta las últimas consecuencias una causa y llevar a conclusiones revolucionarias.

Los años siguientes significaron proceso de recomposición, paulatinamente el CLEP se fue depurando de elementos que si bien formalmente estaban de acuerdo con los estatutos no seguían ni entendían los métodos de lucha.

En el 2002 se llevó a cabo una campaña en contra del intento por dar autonomía al IPN y cambiar la Ley Orgánica del IPN, lo que en términos reales significaba en realidad preparar condiciones para su privatización. El movimiento resultó nuevamente victorioso pero demostró una nueva vertiente de



actividad en contra del Comité de Lucha. Durante muchos años el CLEP tuvo que lidiar con grupos con formas de pensar distintas, fue la prueba de la experiencia la que permitió al CLESIME y luego al CLEP salir adelante pero ahora, en el marco del gobierno de Fox, se establecía un nuevo tipo de organizaciones estudiantiles claramente dedicadas a hostilizar ya atacar al CLEP como casi única tarea.

La infiltración de parte de los grupos del estado a los organismos estudiantiles siempre se ha dado, no obstante en estos tiempos ese aspecto adquiere particular importancia dado que su accionar se destaca y es probable que sea la alternativa que ofrecen para sustituir a los grupos de porros, los cuales han continuado su proceso de descomposición luego de la derrota del PRI en el 2000.

Hacia una nueva etapa

De forma paralela a la adopción de los métodos del marxismo de una manera más consciente por parte del CLEP fue surgiendo la idea de unificar las dos organizaciones que de una u otra manera ponen en la práctica dichos métodos; es decir el CLEP y el CEDEP. Un paso importante fue la realización del Congreso del CLEP del 2004 en donde por fin se concretó la aprobación por parte del conjunto del mismo de la táctica marxista y se dieron pasos para una completa unificación.

La revolución francesa del 68

En mayo del 68 se recuerda la mayor huelga general de la historia moderna de la humanidad, los trabajadores franceses salieron a las calles de forma impresionante y paralizaron prácticamente todo el país, se tomaron fábricas, se controlaron precios, etcétera. En realidad mayo fue de los trabajadores franceses.

Los jóvenes suelen ser un barómetro muy sensible de lo que pasa en la sociedad. Lo que comenzó con una serie de movilizaciones estudiantiles y tomas de universidades en toda Francia ante la respuesta de las autoridades universitarias quienes cerraron la universidad de La Sorbona además de que intentaron, mediante la policía, desocupar los patios de esta universidad. Todo ello fue lo que prendió la chispa de la revolución el 3 de mayo.

El conflicto se extendió hasta el Barrio Latino donde los enfrentamientos entre los estudiantes y habitantes del barrio contra la policía duraron prácticamente toda la noche. El 10 por la noche nuevamente hubo un revuelta en el Barrio Latino, las barricadas montadas por los jóvenes fueron arrancadas con suma violencia por parte de la policía, los arrestados eran cuantiosos.

Aunque en un primer momento las direcciones de los sindicatos y los partidos de los trabajadores no quería sumarse a las manifestaciones, la presión de las bases de los sindicatos y en general de toda la población hizo que el día 11 convocaran a una huelga general para el 13 de mayo la cual fue todo un éxito. La marcha de ese día aglomeró a más de un millón de personas.

En el momento en que los trabajadores entraron a la escena no

fue simplemente como meros espectadores. A pesar de que en Francia se vivía una situación económica buena los empresarios franceses habían aplicado una serie de políticas anti-obreras que sometían a presiones despiadadas a los trabajadores. Debajo de la superficie existía mucho descontento entre la clase obrera.

La huelga del 13 marcó un punto de inflexión en el movimiento, los dirigentes por su parte pensaban que con estas movilizaciones le sacarían la presión a la olla, sin embargo, la realidad fue un poco más allá que estas perspectivas. La huelga se extendió de forma brutal, aunque la



militancia de los trabajadores sindicalizados no rebasaba los 3 millones, los obreros que se sumaron a la huelga fueron más de 10 millones.

“El 14 de mayo, un día después de la manifestación de masas en París, los trabajadores ocuparon Sud-Aviation en Nantes y la fábrica de Renault en Cléon, seguidos por los trabajadores de Renault en Flins, Le Mans y Boulogne-Billancourt. Comenzaron huelgas en otras fábricas por toda Francia, además de RATP y SNCF. No se distribuían los periódicos. El 18 de mayo, los mineros del carbón dejaron de trabajar y el transporte público se

paralizó en París y en otras ciudades importantes. Los ferrocarriles nacionales fueron los siguientes generaciones extrayendo conclusiones de experiencias pasadas e incorporándolas con proceso afines ahí donde estos se generen. (Alan Woods, *La revolución francesa de mayo del 68*)

El comité de huelga se convirtió prácticamente en el dueño y señor de Francia, este emitía, junto con los campesinos, el precio de las mercancías, controlaba el suministro de gasolina, etcétera. Se organizaban guarderías públicas y comedores públicos para que comieran los hijos de los huelguistas, las mujeres crearon comités de huelguistas para coordinar la alimentación. El ambiente de debate y participación era tal que en el Barrio Latino jóvenes católicos ocuparon la iglesia para exigir un debate en lugar de la misa.

Una medida muy importante de los trabajadores fue la de tratar de detener los medios de comunicación de la burguesía, algunas radios se fueron a huelga y en algunos periódicos burgueses las noticias tenían que pasar el control editorial de los trabajadores en huelga, también exigían que se publicaran las resoluciones de su sindicato.

Frente a este maravilloso movimiento de las masas, el gobierno estaba prácticamente suspendido en el aire, habían noticias de que el ejército y la policía estaban divididos con respecto al conflicto revolucionario, el Estado no podía utilizarlos para reprimir el movimiento porque esto hubiera significado la fractura total de las fuerzas armadas y que con

aproximadamente el Comité de Lucha establecía directrices para las siguientes generaciones extrayendo conclusiones de experiencias pasadas e incorporándolas con proceso afines ahí donde estos se generen.

Por supuesto esto fue posible porque logramos interpretar los cambios que se estaban produciendo en México y a nivel internacional como parte de una ruptura histórica que, si bien significaba nuevos retos, de ninguna manera implicaba romper con la lucha de clases o con la necesidad de la transformación socialista de la sociedad, todo lo contrario para fortalecer las organizaciones tradicionales, ello incluye al Comité de Lucha, es necesario regresar a las ideas básicas del movimiento obrero y de la lucha por la transformación de la sociedad, esto es; las ideas del marxismo. Esta es la única garantía de evitar actitudes oportunistas o sectarias.

Consideramos oportunista a la política que supedita un interés particular o de grupo a los intereses del conjunto de los estudiantes, o en un plano más amplio quien supedita los intereses de su sector a los intereses generales de la lucha de clases.

Es oportunista quien con el pretexto de no poner en peligro su organización no cumple con su tarea en el movimiento, es oportunista aquel que propone negociar un acuerdo aún a pesar de que esto debilita la unidad de los trabajadores. Muchas veces el oportunismo se disfraza de un discurso radical con el fin de encubrirse, de tener pretextos que lo justifiquen, eso se ha visto mucho no sólo en el terreno estudiantil sino también en el terreno de la lucha de clases a nivel general. El sectarismo es un complemento de del oportunismo, algunos dicen que el sectario es un oportunista espantado de si mismo y es en términos generales verdad, más adelante hablaremos sobre algunos casos que el CLESIME ha tenido que enfrentar al respecto.

Con todo el congreso de 1993 sentó las bases para la existencia del CLESIME los siguientes años, durante los cuales la batalla por hacer realidad los acuerdos del 93 fue muy difícil,

En 1993 estalló el último movimiento prolongado, el cual se centró en evitar el establecimiento de pasos de inscripción. Este fue el primer movimiento que se desarrolló bajo la nueva estrategia, lamentablemente en el conjunto del IPN los estragos causados por políticas equivocadas habían llevado a la casi desaparición de los colectivos que habían conformado la CEP. Particularmente lamentable era el estado de escuelas emblemáticas del movimiento en el IPN como Economía, en donde la desmoralización derivada de la caída de los países estalinistas había hecho estragos.

Nuevamente el CLESIME logró generar un movimiento de todo el IPN, pero los pocos colectivos estudiantiles que quedaban decidieron no hacer algo para secundar la lucha y nuevamente, como en 1987, la ESIME realizó sola el paro indefinido correspondiente. Si bien no logramos evitar que se cobrara cuota de inscripción, esta sólo fue suspendida ese semestre en la ESIME, si se logró fijarle un límite de 4 salarios mínimos por semestre. No era suficiente, pero con las fuerzas que cantábamos no se podía desdenar si se toma en cuenta que el proyecto de cuotas era el equivalente actual (2006) de unos 4 mil pesos.

Nuevamente nos salimos con la nuestra, la asamblea general de la ESIME mandó contingentes a todas las escuelas a explicar los resultados y programamos una movilización para conmemorar la victoria. Parece ser una ley que luego de que los

estudiantes logran alguna demanda importante el siguiente capítulo es el intento de represión en contra del Comité de Lucha, en ese caso se inventaron acusaciones falsas en contra de los principales dirigentes del CLESIME, los cuales recibimos diversas sanciones, entre ellas suspensiones y una expulsión.

Luego de 1993 se desarrolló una fase difícil para la organización y para el conjunto del movimiento estudiantil; en 1994 estalló el levantamiento del EZLN en Chiapas lo que generó gran expectativa entre la mayoría de los trabajadores, en los jóvenes no fue la excepción. Este no es el espacio para hablar sobre el desarrollo del movimiento zapatista, al respecto se puede consultar la página <http://www.militante.org>. Lo que nos interesa resaltar es el efecto que tuvo para la organización estudiantil en particular.

Para amplias capas de jóvenes el EZLN significaba una muestra del camino que se debería tomar para luchar contra el estado y se convirtieron en admiradores del movimiento zapatista aceptando como verdad todo lo que este, particularmente el subcomandante Marcos, plantease. En otros sectores como el movimiento obrero, o el campesino, exceptuando al estrictamente indígena, el efecto no fue tan profundo en la medida de que la mayor parte de las organizaciones de los trabajadores se han construido a lo largo de décadas y es muy difícil modificar su funcionamiento y tradiciones, pero en el caso de los jóvenes, especialmente los



emigraban del campo a la ciudad para incorporarse al mercado de trabajo en expansión. La industria se versificó y la prosperidad reinaba.

Al mismo tiempo esta industrialización modificó la correlación de fuerzas en la sociedad, los campesinos, que eran una enorme mayoría apenas años atrás, ahora gradualmente eran rebasados por los trabajadores en la ciudad, con él se incorporaban miles de jóvenes en busca de educación a la que antes, en el campo, no se aspiraba. En este periodo la gran mayoría de los estudiantes del Politécnico eran jóvenes de provincia los cuales en muchas ocasiones pasaban condiciones penosas para poder estudiar.

En el periodo conocido como periodo estabilizador la economía crecía a un ritmo promedio de 6.2 por ciento y a un 1 por ciento per capita, sin embargo como los bienes de capital eran principalmente del extranjero las importaciones crecieron de forma espectacular y con ellas el endeudamiento externo.

Por más que el gobierno intentó complementar medidas proteccionistas para no frenar el crecimiento industrial, dada la dependencia de los bienes de capital, estos intentos no fructificaban en mucho, con esto se siguió incrementando las importaciones. Nunca se trató de impulsar la generación de tecnología, así las expectativas de crecimiento quedaban más sujetas al exterior. El recurso del gobierno fue la devaluación de la moneda, esta causó estragos en los salarios reales de los trabajadores.

Las luchas previas al movimiento estudiantil en el movimiento obrero

Esta fue precisamente una de las causas para que los trabajadores salieran a las calles. La devaluación de 1954 creó las bases materiales para que las masas salieran a movilizarse, este proceso se desarrolló, principalmente, en los sectores de los ferrocarrileros los cuales, a partir del 58, encabezaron una lucha que comenzó con la conformación de la Gran Comisión pro Aumento General de Salarios y que terminó por la democratización

del sindicato de ferrocarrileros.

La experiencia de la Gran Comisión, como una instancia independiente y democrática, tuvo grandes repercusiones en la organización de la oposición a la dirección charra del sindicato, cada uno de los miembros que conformaron esta comisión regresaron a sus centros de trabajo bajo la dinámica de poder organizar la lucha por mejoras salariales y contra la dirección del sindicato que quería pactar con el gobierno un aumento inoperante además de la necesidad de la democracia obrera.

El 26 de julio se iniciaron una serie de paros para luchar por el aumento y por la destitución de sus delegaciones corporativas, estas luchas terminaron en una victoria al pasar por encima del Comité ejecutivo de Samuel Ortega. Los representantes electos de forma democrática llamaron a la VI Convención Sindical Extraordinaria



donde fue nombrado un nuevo comité ejecutivo, a la cabeza de este estaba Demetrio Vallejo. A pesar de que los charros intentaron declarar inexistente esta dirección esta fue ratificada por las bases.

El movimiento democrático se mantuvo hasta febrero del 59, mes en el que iniciaron una serie de provocaciones por parte de la empresa y que el sindicato respondió con el emplazamiento a huelga. Dicha huelga se desarrolló, sin embargo las amenazas de la intervención del ejército y la policía fueron muchas, lo que obligó a que la dirección del sindicato regulara levantando así la huelga para el mes de marzo. El 25 y 26, estallaron las huelgas puestas por el sindicato.

La Secretaria del Trabajo declaró inexistente la huelga y el 28 el ejército ocupó las instalaciones provocando la encarcelación de miles de rieleros.

Este movimiento terminó en una derrota desastrosa y con el encarcelamiento y despido de cerca de 9 mil ferrocarrileros. La principal causa de la derrota fue la visión de la dirección dentro del sindicato que pensó que existía un ala progresista dentro de la burguesía y el gobierno misma que podría ayudar a que se resolviera el conflicto y la falta de decisión al actuar para sumar a más sindicatos en apoyo a la lucha ferroviaria. Los dirigentes pensaban que si tomaban medidas radicales estas empujarían al ala reaccionaria de la burguesía a sobreponerse sobre el ala progresista.

Poco antes de la lucha ferrocarrilera se desarrollaron una serie de movilizaciones, de igual forma

iniciadas por la demanda de aumento salarial, por los trabajadores de Telégrafos. Las movilizaciones se incrementaron por la orden de traslado de 27 trabajadores, los más radicalizados, a otras instalaciones. La huelga estalló el 6 de febrero pero ya no solo por el aumento de salarios sino por la destitución del administrador central de la oficina de telégrafos. Los dirigentes charros del sindicato desconocieron el movimiento y lanzaron injurias contra sus dirigentes quienes llamaron a desafiliarse del sindicato charro y a formar otro sindicato democrático. Esta huelga duró 16 días y los trabajadores regresaron a laborar bajo la promesa presidencial de satisfacer sus demandas.

influencia dentro de las escuelas del IPN, los porros controlaban las vocacionales y algunas escuelas superiores como Contaduría, Turismo, Textil, Química, mientras que la mayoría de las escuelas superiores se sostenían con grupo s de izquierda de diversa índole.

Los Comités de Lucha de la tradición de los setentas como el CLESIME se mantenían sólo en Ingeniería Civil y Físico Matemáticas, mientras que en las demás escuelas los grupos aparecían y desaparecían en función de la presencia o ausencia de determinadas organizaciones políticas, el caso de la Economía era peculiar dado que en ese entonces había por lo menos 7 organizaciones distintas, todas con local.

Para julio de 1987 aprovechando la coyuntura general es nuevamente el Comité de Lucha el que se lanza por un movimiento en función de demandas académicas con la esperanza de que este se generalizara y entrara en consonancia con el de la UNAM. El movimiento no se extiende y después de un mes, luego de una respuesta más o menos satisfactoria a las demandas, el paro de levanta.

El movimiento significó la movilización de miles de estudiantes por todas las escuelas del IPN y de la UNAM llamando a la acción. En las mejores tradiciones del 68 no se trató de la acción aislada de los activistas, sino de la movilización de la mayoría de los estudiantes lo que generó un impacto muy importante.

Para el CLESIME fue una ruptura sana que permitió pasar de movimiento muy localizados en cierto tipo de estudiantes a movilizaciones del conjunto de la población estudiantil, no bastante también se pago un precio. Nuevamente se desencadenó una ofensiva por parte de las autoridades, extrañamente secundada por algunos grupos estudiantiles en contra del CLESIME, nuevamente se tuvo que resistir intrigas y acusaciones de todo tipo. Lo único que salvo al Comité en ese entonces fue su carácter de organización tradicional que hizo que los estudiantes de forma natural se orientaran hacia él nutriéndolo de una nueva capa con la que enfrentó el siguiente capítulo del movimiento en el IPN.

A comienzos del siguiente ciclo escolar (septiembre de 1987) en la Escuela Superior de Ingeniería Química e Industrias Extractivas ESQIE, estalló un paro indefinido, la demanda principal era la salida del director, dos semanas después el grupo porril de la escuela llamado "Emiliano Zapata" intento levantar el paro con palos y piedras. La violenta agresión generó una acción masiva de los estudiantes, los cuales nuevamente respondieron a la agresión expulsando, no sólo al grupo de porros de la ESQIE sino a los de toda la zona de Zacatenco. El lunes siguiente las asambleas por escuela acordaron un paro indefinido en todas las escuelas superiores. El Comité de Lucha había sufrido el desgaste de más de un mes de paro y las continuas agresiones de grupos



rivales, de tal modo que, su actuación en el inicio del movimiento fue más bien discreta.

El paro duró dos meses, tiempo en el cual decenas de estudiantes se integraron al CLESIME más por su carácter de organización tradicional que por una política consciente de su dirección para ganar nuevos elementos.

El movimiento estudiantil en el conjunto del IPN se fortaleció relativamente a partir del paro, se conformó una organización que pretendió integrar a todos los colectivos estudiantiles: la Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP). Lamentablemente dicha instancia confundió el carácter de organización representativa con la de

agrupación de colectivos estudiantiles. En ese proceso se fue desdibujando cuando el reflujo del movimiento se profundizó y en la medida de que no había ni objetivos ni métodos unificados, entró en una serie de conflictos internos que terminaron por diluirla. Dentro del CLESIME surgió la discusión de disolverse dentro de la nueva agrupación o conservar su identidad en el marco de la misma.

Por supuesto que estábamos a favor de crear una organización amplia, no obstante la CEP, no suponía ningún avance organizativo con respecto de los Comités de Lucha. No sólo eso, era evidente un proceso de tendencias hacia la "apolitización" de la organización estudiantil. Disolverse en el marco de una

organización que ni siquiera planteaba abiertamente su carácter de izquierda, en la que convivían elementos que habían señalado abiertamente el objetivo de disolver al CLESIME era algo verdaderamente inaceptable para la nueva generación de activistas del Comité que, estimulados por el proceso de radicalización de finales de los ochentas, buscaban caminos para darle continuidad a 20 años de lucha. Así que pese a seguir participando dentro de la CEP, el Comité de Lucha mantuvo su autonomía organizativa, no porque consideráramos que esto fuera bueno en si mismo, sino porque la CEP no era la alternativa que estábamos buscando.

En 1988 estalló la lucha a nivel nacional en el terreno electoral.

cada 125 personas; en 1977 una de cada 55 personas estaba en la educación superior. Las cifras correspondientes al Distrito Federal son todavía más impresionantes: 1 de cada 111 (1960); 1 de cada 66 (1970), y 1 de cada 33 (1977).” (Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*)

Estas cifras indican que fue un proceso de masificación en las escuelas, miles de hijos de trabajadores y campesinos que emigraban a la ciudad para buscar trabajo en el proceso de industrialización se incorporaban a las escuelas superiores. Los jóvenes que se incorporaban principalmente a escuelas como la Universidad y el Politécnico, (la UNAM contaba, en 1968, con más de 200 mil estudiantes y el IPN con más de 100 mil), no escapaban del ambiente general de asfixia que se vivía en la sociedad, algunos de ellos seguramente eran hijos de ferrocarrileros, telefonistas, metalúrgicos o de cualquier otro trabajador que había sido víctima de la brutalidad del gobierno cuando demandaban democracia sindical y cuestionaban el Estatus Quo existente. Estos jóvenes que emergieron del “desarrollo estabilizador” exigían un lugar en el marco del sistema, sin embargo el sistema no estaba interesado, ni en escuchar, ni en dar ningún tipo de espacio. Si bien hasta el momento los problemas del Estado con respecto a las masas se había arreglado con la incorporación del movimiento de los trabajadores a éste, y por medio de la violencia había aplastado las voces de la democracia sindical, el movimiento de los jóvenes que se acercaba provocaría una grieta que rompería o marcaría un punto de ruptura con respecto al corporativismo mexicano y la apertura democrática de la sociedad

Caracterización del Estado mexicano

Antes de seguir adelante nos gustaría hacer una caracterización del Estado que en ese momento se erigía, si bien hemos dicho que el presidencialismo era totalmente autoritario no podemos agotar la caracterización con estas palabras.

Para nosotros, los marxistas, el Estado no es árbitro entre las clases, es decir, un aparato que se alza por encima de la sociedad sin tomar en cuenta la correlación que existe entre las clases en pugna en la sociedad, tampoco es independiente de las clases. Por el contrario, un Estado es el garante de que en determinada sociedad la clase dominante, en este caso la clase burguesa, pueda hacer valer sus leyes, su moral sus tradiciones y principalmente que le garantice mantener su régimen de explotación.

Ahora, un Estado también se puede transformar según las circunstancias que se vivan en la sociedad, sin que este cambie la base económica sobre la que se respalda. Para el capitalista el Estado perfecto es el que, por vías de la “democracia”, pueda mantener su régimen de explotación, sin embargo cuando los trabajadores y la juventud salen a cuestionar su extrema pobreza en la que los hunde este sistema los capitalistas no dudan ni un segundo en transformar ese Estado “democrático” en una dictadura sangrienta.

En nuestro país, una de las condiciones para la consolidación de Estado capitalista fue la incorporación a este de las organizaciones obreras mas importantes, especialmente la CTM, esto en un periodo en el que por una parte los trabajadores no tenían la suficiente fuerza o por lo menos una dirección que fuera capaz de llevar

los trabajadores al poder, y por el otro lado existía una burguesía nacional que no tenía la suficiente fuerza ni confianza para poder aplastar el movimiento de los trabajadores y así erigirse como una fuerza absoluta en la sociedad.

El papel fundamental del presidente Cárdenas fue ese, él se balanceaba entre las clases en pugna, apoyó a los trabajadores en huelga, las manifestaciones, nacionalizó la industria petrolera y los ferrocarriles, sin embargo también se apoyó en los sectores populares para fortalecer una burguesía nacional frente a las potencias imperialistas. Cárdenas retomó la demanda popular de la educación y la utilizó como un instrumento de cualificación de la mano de obra para los capitalistas. A este tipo de estado Trotsky lo caracterizo como un bonapartismo *sui generis*:

“En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía "nacional" respecto del proletariado "nacional". Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista "sui generis", un carácter distintivo. Se eleva, por así decir, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y arrojándolo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado y hasta llegando a hacerle concesiones, obteniendo así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual está en la segunda etapa; sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petroleras. (León Trotsky. Sobre la liberación nacional. Ed. Pluma. Bogotá. 1980)

El incorporar a los sindicatos como parte

había de otra que el movimiento guerrillero. Nuestra conclusión era que ante el estado burgués aún con poderoso soporte de masas, no había más que impulsar un trabajo de organización y de, en el macro de la lucha por las demandas concretas, pugnar por elevar el nivel de conciencia de clase (eso es la politización), con todo lo que representa.

En el aspecto interno la política consistió en construir movimientos organizados de becados económicos y alimenticios (OBE y OBA, respectivamente), así como de construir un movimiento de estudiantes no aceptados o como se le llamaba en aquellos tiempos Comisión de Aspirantes a Escuelas Superiores CAES. Dichos movimientos se construyeron bajo el impulso y dirección del Comité de Lucha pero poseían autonomía organizativa, los estudiantes se integraban en comisiones y dichas comisiones eran responsables ante una asamblea general. Dicha tradición actualmente se sostiene, sólo generando organización se crea la base para que una lucho permite un auténtico progreso en la toma de conciencia, así mismo sólo propiciando que las masas asuman la responsabilidad de su propia lucha se puede preparar a las masas para tareas más ambiciosas.

Esta estructura de trabajo posibilitó que a lo largo de los setentas y primeros años de los ochentas el Comité de Lucha contara con una base de actividad de al menos 2000 estudiantes, ello tan sólo en la ESIME.

Por supuesto ahí que añadir a esta serie de actividades las relacionadas directamente con tareas cotidianas de toda organización estudiantil como lo son la lucha por la gratuidad y calidad de la educación superior. El Estado respondió aportando impunidad y recursos a los grupos porriles los cuales, constantemente intentaban aplicar en contra del CLESIME las mismas tácticas que les habían servido para destruir la organización estudiantil en todo el IPN, toda la primera mitad del los setentas se vivieron enfrentamientos en donde siempre el CLESIME trató de evitar que ante los estudiantes esto apareciera como un conflicto entre dos grupos. El porrismo si bien se concretaba en agresiones a grupos



organizados se creó con el objetivo de agredir la existencia misma del movimiento estudiantil.

Una máxima en la táctica de acción del Comité señala que en el caso de la represión, cuando no hay posibilidades de dar una respuesta física lo que se debe hacer es la denuncia más extensa posible, no es posible permitir que ningún golpe por pequeño que parezca se quede sin respuesta política. Mientras que el CLESIME se dedica a defender y a organizar el movimiento estudiantil los porros se dedicaban a la extorsión, al chantaje y a la delincuencia en contra de los estudiantes, el colmo llegó en el año de 1976 cuando las bandas de porros asaltaron el histórico local del Comité de Lucha, la respuesta en su contra fue masiva, miles de estudiantes emprendieron una auténtica cacería de porros los cuales tuvieron que correr por sus vidas, la Federación de Estudiantes Politécnicos, salió de la ESIME corriendo, perseguida no por un grupo sino por el conjunto de los estudiantes dirigido por el Comité de Lucha. Incluso en cuando la respuesta física es necesaria, esta se debe implementar siguiendo ciertos principios según los cuales la autodefensa organizada es un medio legítimo, que sin caer en provocaciones, se debe implementar cuando sea necesario.

Es importante recalcar que el elemento clave de una provocación es generar un conflicto en condiciones en las cuales es el Estado quién tiene la iniciativa y tiene controladas todas las variables de tal modo que puede propinar desde una derrota seria hasta

la desarticulación de un movimiento, el principio de reacción a una provocación debe ser buscar la manera de que el escenario de confrontación y las condiciones de la misma sean los que el movimiento de masas decida. Quién decide el terreno y las condiciones del conflicto tiene la mitad de la partida ganada.

Las organizaciones de Becados Económicos y Alimenticios fueron la base para impulsar la actividad del Comité de Lucha libre del asilamiento de los estudiantes, no obstante ello no impidió la detención y tortura de algunos de sus miembros a lo largo de distintos momentos. No era raro que luego de alguna manifestación algún estudiante del Comité de Lucha fuese detenido camino a su casa y golpeado durante algunas horas advirtiéndole que no debería meterse en problemas.

Los setentas también vivieron épocas de luchas obreras muy importantes ante las cuales el CLESIME no dudó en prestar todo el apoyo posible lo mismo respecto a los movimientos de solidaridad con Centroamérica.

Los ochentas y la búsqueda de nuevas alternativas

No obstante en un momento determinado la actividad del CLESIME, orientada en los movimientos de becados económicos se fue centrando en aspectos meramente económicos, ello coincidió con un reflujo en el movimiento de masas en su conjunto y con la crisis de 1982. A la larga el aspecto político de la actividad se fue descuidando al grado de que en

Militante
18 años de lucha por el Socialismo

¡Por una educación pública, gratuita y de calidad!
¡Huelga General!

Únete a la Tendencia Marxista Militante y lucha con nosotros por el Socialismo
Contáctanos: Tel: 04455-3299-3657 / info@militante.org

www.militante.org

hasta ese momento, en 1961 también se desarrollaron movilizaciones de masas. Fue también en este estado donde se vio una más de las tácticas de represión del Estado. El Frente Universitario Anticomunista era una organización paramilitar que se dedicó a hostigar y asesinar a activistas de izquierda de la UAP. Al año siguiente se dio el cambio del rector. José F Garibay quedó al frente de la universidad, sin embargo su política reaccionaria desató nuevamente la movilización y nuevamente los grupos de choque participaron activamente para romper la huelga de los estudiantes. En el 67 se produjeron incidentes armados dentro de la organización estudiantil, el Directorio Estudiantil. Los enfrentamientos que fueron causados por el rector obligaron a la discusión en el Consejo Universitario. Finalmente el rector fue llamado a renunciar.

En el 66 hubo movilizaciones muy importantes en Ciudad Victoria, Tampico y Ciudad Madero, en Tamaulipas; estas se dieron por el secuestro de un profesor del Instituto Tecnológico de Ciudad Madero.

En Sinaloa miles de estudiantes salieron a las calles a protestar por la reelección del rector, esta lucha terminó exigiendo una reforma universitaria en la cual se pudiera dar más apertura a la participación

de los jóvenes en las decisiones de la universidad. El movimiento, al igual que en muchas otras ocasiones, fue duramente reprimido. Además, la campaña de descrédito contra dirigentes del movimiento que pertenecían al PCM creó un clima anticomunista.

En otro de los estados del norte, Sonora, las movilizaciones estudiantiles pusieron a la orden del día, en mayo del 67, la lucha contra las imposiciones de un candidato a la gubernatura del estado. Los jóvenes sonorenses salieron a las calles en contra de la política del PRI y contra el gobernador, Encinas Johnson. Los jóvenes no se quedaron de brazos cruzados frente a la represión del Estado y comenzaron una serie de actos violentos como la quema de comandancias, ataques de casas de funcionarios del estado, etcétera. Los choques contra la "ola verde", grupo de choque paramilitar, se sucedieron de forma vertiginosa. La demanda más importante de todo el pueblo era la desaparición de poderes y la caída del gobernador.

En este mismo año los estudiantes salieron a protestar en Tabasco y en Veracruz donde los estudiantes demandaban elecciones democráticas en el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, entre otras cosas. En Durango los estudiantes

demandaron la nacionalización del cerro de Mercado. También hubo la huelga nacional de escuelas de Agronomía iniciada en Ciudad Juárez.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León los estudiantes no se quedaron atrás y protestaron por el "plan Elizondo", a mediados del 68, el cual constaba de un aumento de cuotas a los jóvenes. El Consejo Estudiantil Universitario fue la organización que se puso al frente. Esta lucha dio confianza para que años más tarde se desarrollaran una serie de movilizaciones de izquierda exigiendo derechos democráticos, no solo de los estudiantes, sino de trabajadores y demás.

En Villahermosa Tabasco, en el 68, se desataron movilizaciones por el mejoramiento de la universidad Benito Juárez; la huelga estalló al no haber respuesta por parte del gobierno quien respondió con grupos de choque. A consecuencia de este ataque un joven murió ahogado. Al igual que en otros estados, el movimiento creció con el apoyo del pueblo y la lucha se intensificó, la renuncia del gobernador era la principal consigna sin embargo la violencia gubernamental fue tan grotesca que a orillas del río Grijalva fueron asesinados docenas de estudiantes que intentaban cruzar el río para escapar. La policía siguió cazando a los estudiantes para terminar con la "ola roja". Esta fue la represión más fuerte a los estudiantes hasta antes de los acontecimientos en la plaza de las tres culturas.

En 1967 estalla la huelga en la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar, apoyada por estudiantes del Politécnico y de la Universidad de Chapingo.

En la Ciudad de México también se dieron una serie de movilizaciones de diferentes magnitudes y por estudiantes de diferentes facultades, principalmente de la UNAM, la Escuela Nacional de Maestros y escuelas preparatorias, entre otras. En realidad la situación fue de mucha tensión, mientras los estudiantes reclamaban la democratización dentro de los cuerpos autoritarios de las universidades el Estado contestaba por igual a todas las demandas, la represión.

Un breve recorrido por la historia del CLESIME

La historia de cualquier organización popular no se puede escribir al margen del proceso de lucha de clases que se vive en el contexto determinado, en la historia que nos interesa debemos incluir este aspecto junto con la manera específica en que la organización se enlaza con dicho contexto, de ahí se derivan las distintas formas organizativas, sólo de esa forma es posible entender si la organización es capaz de afrontar los retos que se presentan o si, por el contrario esta cae en contradicción con el desarrollo general de la lucha de clases y por tanto se vuelve un obstáculo, cae en decadencia o desaparece, "todo lo real es racional" decía Hegel pero se puede interpretar como que todo lo irracional tiende a la destrucción, lo que en nuestro caso supone que cuando una organización no sigue los causes que le permiten identificarse con el contexto de la lucha de clases en alguno de sus polos tiende a degenerarse y desaparecer

Post 68 y setentas

En diciembre de 1968 luego de las intensas movilizaciones y del desgaste que supuso la detención de los principales dirigentes de la huelga, se decide el regreso a clases. En aquel entonces cada escuela tenía un Comité de Lucha y como alternativa de organización se creó una Coordinadora de Comités de Lucha. La idea era darle continuidad al movimiento aún a pesar del regreso a clases. En esos tiempos la ESIME no era el centro ideológico del movimiento estudiantil del IPN, aunque los camaradas nunca fueron menos que los de las demás escuelas en los enfrentamientos con los granaderos y en las acciones de resistencia, el papel dirigente era jugado por los activistas del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Físico Matemáticas. Esto no significa que el papel de los activistas

de las ESIME fuera insignificante, basta mencionar a Félix Hernández Gamundi, dirigente del Consejo Nacional de Huelga y a Héctor Jaramillo, compañero impulsor de la organización del Comité que fue detenido por la policía en los primeros días de 1969 y que fue desaparecido. Según se dice, fue asesinado al reconocer entre la policía a una persona. Los camaradas del CLESIME siempre luchamos por su presentación con vida, no obstante, siempre entendimos que la única manera de hacer que la burguesía pagara la desaparición del compañero era la de contribuir a la lucha por una sociedad distinta.

La represión a principios de los setentas era un signo que distinguía las actividades estudiantiles y que no sólo se expresaba en las acciones de la policía política, sino también en es seno mismo de las escuelas. Los porros, es decir grupos de lumpenes, adiestrados para reprimir cualquier forma de lucha estudiantil, fueron reapareciendo bajo la protección de las autoridades del IPN y del Partido Revolucionario Institucional.

Muchos Comités de Lucha fueron simplemente infiltrados por porros y otros tantos que se negaron a seguirles el juego fueron duramente reprimidos. El espacio que más sufrió en ese aspecto fue la vocacional (Bachillerato del IPN), la cual a mediados de los setentas estaban totalmente ocupadas por estos gansters, que son todo lo contrario de una organización estudiantil genuina. Incluso se les empleaba para romper huelgas tanto

de otras escuelas como de fábricas. EL porrismo también hizo su aparición en las escuelas superiores a pesar de los intentos de los auténticos Comités de Lucha por enfrentarlos. Esta fue una de las pruebas que muchos Comités no lograron superar, para hacerlo se requería no tanto una respuesta física como una alternativa política y eso fue lo que salvo a los Comités de Lucha en los setentas.

En la construcción de una alternativa política se centraba el futuro de los Comités de Lucha, en este proceso se corrían serios peligros, tanto de carácter sectario como de tipo oportunista, a lo largo del presente escrito trataremos algunos casos.

El debate en el seno de los Comités de Lucha del área de Zacatenco fructificó en el documento "unifiquémonos" que fue firmado como propio por la Asamblea General del Comité de FM en 1969 y que sirvió de base para enfrentar con éxito los duros años de los setentas. En el se definió que el movimiento estudiantil, en particular los Comités de Lucha, no podían existir sin una línea política, que esta línea tenía que estar orientada en favor de los intereses del pueblo en su lucha contra la explotación capitalista y que la organización podía jugar un papel en el proceso de lucha de clase sólo como una parte pero no como la vanguardia, en todo caso la obligación de un estudiante consciente era prepararse y formarse para convertirse en un cuadro revolucionario ahí donde fuera necesario actuar una vez que su papel de estudiante, transitorio y



El CNH y sus demandas

La conformación del Consejo Nacional de Huelga fue un paso adelante muy importante porque fue una coordinación de representantes revocables de escuelas en huelga. Esta instancia tomó el control de las movilizaciones, los pasos a dar y en que dirección; de ahí surgiría la voz de los estudiantes movilizados y las propuestas a negociar con el gobierno, es decir, su programa de lucha, su pliego petitorio. La conformación del CNH fue muy rápida dado el resultado de los veloces acontecimientos y la profundidad de estos.

En un primer momento el CNH fue integrado por estudiantes del Poli, la UNAM, las Escuelas Nacionales de Maestros, la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia) y la Escuela de Agricultura de Chapingo. Su primera reunión fue el 2 de agosto y en ella se retomó el primer pliego petitorio que se formuló por estudiantes el día 28 de Julio. Los asistentes eran miembros de las siguientes escuelas: IPN, UNAM, Escuelas Normales y de Chapingo.

Los puntos del primer pliego petitorio fueron:

- 1) Desaparición de la FNET, de la "porra universitaria" y del MURO (desaparición de los grupos porriles),
- 2) Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas organizaciones y del PRI,
- 3) Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los que resultaron muertos,
- 4) Excarcelación de todos los estudiantes detenidos,
- 5) Desaparición del cuerpo de granaderos y demás cuerpos policíacos de represión y,
- 6) Derogación del artículo 145 del Código Penal

Así, desde el primer momento, la lucha tuvo tintes políticos. El 4 de agosto se modificó este pliego a partir de la experiencia de los enfrentamientos con la policía de los días 28 y 29 de julio. El nuevo pliego rebasó algunos puntos del primero planteando de forma más



clara la unidad con otros sectores en lucha permanente desde la represión del movimiento de los trabajadores. Prácticamente abandonó las consignas del sector estudiantil:

- 1) Libertad a los presos políticos
- 2) Destitución de los Generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como el teniente coronel Armando Frías
- 3) Extinción del cuerpo de granaderos
- 4) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social)
- 5) Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de las agresiones en los actos represivos iniciados desde el viernes 26 de julio
- 6) Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo realizado por las



autoridades a través de la policía, los granaderos y el ejército

Si bien las demandas conectaban con ciertos sectores de trabajadores en realidad este programa carecía de visión política, las consignas eran meramente reformistas y en ningún momento se incluyeron demandas que pudiesen sumar a otros sectores a la lucha, principalmente a los trabajadores. Además ninguna de estas consignas llamaba a romper los marcos de la democracia burguesa. Este fue uno de los puntos más vulnerables del movimiento, el querer solo el apoyo de los trabajadores encerró a la lucha en un callejón sin salida. Si por el contrario se hubieran sumado las demandas más sentidas de los trabajadores estos se hubieran contagiado del ánimo de la juventud y la lucha hubiera trascendido del sector estudiantil para convertirse en un movimiento de los explotados contra el gobierno.

Otro punto que es importante rescatar en el debate con respecto al programa es el siguiente; si bien las libertades democráticas eran necesarias las estructuras encargadas de poder permitir esta apertura eran totalmente represoras, cerradas y despóticas, a pesar de ello el problema es más de fondo todavía; como hemos explicado, el Estado, esa súper estructura encargada de hacer respetar los privilegios de una clase, no es un árbitro entre las clases, mucho menos en el momento en que estas están en pugna. Era de esperarse que al exigir la desaparición del cuerpo de granaderos o leyes que hablaban del dominio de los explotadores se cuestionaran las

cerrada y represiva que en la que ahora nos movemos, esos derechos democráticos que tenemos ahora se los debemos a nuestros compañeros combativos.

Esta lucha despertó miles de aspiraciones en todos los trabajadores que se recuperaban de las rudas derrotas de la década de los 50. El movimiento estudiantil inspiró la ola de luchas conocida como la "insurgencia Obrera", jornadas heroicas de los trabajadores setenteros que cimbraron de pies a cabeza al corporativismo obrero.

La llamada "Reforma Política" fue también fruto de esta lucha, esta reforma dio apertura política a partidos de oposición para la lucha electoral.

La experiencia de los participantes se transformó a su vez en crítica despiadada a las políticas reaccionarias del Partido Comunista estalinizado. No era para menos, en realidad una gran responsabilidad de que esta lucha hubiera fracasado fue la política del PCM.

A los jóvenes le causaba náusea escuchar hablar del PCM porque en él se encontraba el pacto con los explotadores y la traición al movimiento. Esta fue también la causa del apoliticismo de muchos participantes en la lucha y, después del 2 de octubre, de que muchos jóvenes encontrarán en la guerrilla una alternativa de lucha. Se puede decir, sin quitarle responsabilidades al gobierno asesino de Díaz Ordaz, que la política estalinista llevó a un callejón sin salida a la juventud,



siendo el PCM el único partido que tuvo la oportunidad de haber invertido fuerzas a favor del movimiento y, con una política correcta, haber ayudado a que la lucha no terminara en tragedia pero hizo todo lo contrario.

Lo que se rescata de esta lucha no sólo queda plasmado en el andar democrático de las nuevas generaciones en la vida de un país corrompido, podrido y autoritario, sino toda una experiencia de organización como el CNH.

En realidad esta experiencia nos ha servido a las generaciones presentes para iniciar nuevas luchas como la impulsada por el Consejo General de Huelga (CGH) en la lucha universitaria del 99-2002.

Si en algo falló, que se puede criticar a la dirección de esta lucha, fue en no integrar a la lucha a los trabajadores. Es cierto que existía un reflujo en el movimiento obrero por la represión de la década pasada, sin embargo era claro que la movilización entusiasmó a los trabajadores, cada día (especialmente en el mes de septiembre) los contingentes de obreros y campesinos asistían de forma regular al CNH, el ampliar el pliego petitorio, o programa de lucha hubiera significado el darle cause a la participación de los obreros no sólo apoyando la lucha sino integrándose a ella con demandas propias que defender.

Esto lo hemos aprendido muy bien, esta fue la misma razón por la cual derrotaron al movimiento de la UNAM en el 2000.

Cualquier problema de la juventud, incluida la educación, no se puede arreglar al margen de la problemática que viven los trabajadores. Es por eso que la vinculación con los trabajadores es tan importante. Comprender que una lucha en alguna escuela por si sola no puede solucionar definitivamente los problemas nos lleva a entender que la lucha de la juventud, por mejor educación y por libertades democráticas está íntimamente ligada a la lucha contra el sistema capitalista que hoy rige nuestras desgracias.

Las consignas que se defendían en el 68 no han cambiado mucho, hoy tenemos presos políticos (Oaxaca y Atenco), quieren reglamentar las manifestaciones, se ha aprobado una ley antiterrorista que criminaliza la lucha social, la Policía Federal Preventiva (PFP) es el grupo de choque contra los jóvenes y trabajadores que no queremos seguir viviendo en la miseria, etcétera.

Marx decía que la historia se repite, una vez como farsa y otra como tragedia, las tradiciones de las luchas pasadas volverán pero ahora con otras generaciones; en un ambiente más politizado, con graves problemas económicos y con los trabajadores dando muestras de que no están dispuestos a aguantar más, la lucha de la juventud podría incendiar la pradera.

Nuestra generación tiene la posibilidad de convertirnos en los portadores de una nueva sociedad en la cual la miseria sea desterrada y las oportunidades para la juventud sean bastas. Eso sólo se podrá lograr bajo el Socialismo.

Tenemos que ser capaces de superar todos nuestros obstáculos, tenemos que ser la memoria colectiva de nuestra clase, de la de los trabajadores. Por eso decimos este 2 de octubre:

**¡Ni reír ni llorar, comprender!
¡2 de octubre no es de fiesta, es de lucha y de protesta!
¡Ni un minuto de silencio a los caídos, toda una vida de lucha revolucionaria!**

**UNETE A NOSOTROS Y
LUCHA POR EL SOCIALISMO**
CLEP- CEDEP
26 de junio 2008

sistemática de información además de que invitaban a las manifestaciones. Estas acciones representaron la expresión máxima de cohesión e ingenio de los hijos de los trabajadores. El campo de intervención no se reducían al DF, estas brigadas salieron a los estados para explicar el conflicto e invitar a las universidades a sumarse a la lucha.

El ingenio y la espontaneidad eran la sabia de estas brigadas, no solo se convirtieron en una parte de la estructura de la lucha sino que fueron el vínculo más importante con los trabajadores: *“Por debajo del CNH, se agrupaban “el Comité Coordinador o Comité Central de cada institución de enseñanza”, que tenía un representante o delegado en el CNH y dirigía la lucha estudiantil en su sector. Las escuelas o Facultades se regían por Asambleas Permanentes de alumnos y Comités de Huelga o de Lucha de cada una de ellas, estructurados a semejanza del CNH, en comisiones de propaganda, brigadas políticas, finanzas, etc. Los miembros de los Comités de cada centro académicos eran nombrados directamente en las asambleas y algunos de ellos integraban también el CNH, que de esta forma quedaba constituido por entre 140 y 210 miembros, 2 o tres por cada una de las 70 escuelas que habían ido a huelga.”*(Sergio Zermeno, *El movimiento estudiantil del 68*)

Los encargados de organizar estas brigadas eran los Comités de Lucha de las escuelas. Estos Comités eran las organizaciones básicas y de base para la supervivencia del movimiento, planificaban y coordinaban el trabajo en cada una de las escuelas, estaban conformadas por todos aquellos que querían participar más activamente en el movimiento, de los compañeros más politizados y, en general, de los más dispuestos a llegar hasta las últimas consecuencias de la lucha. Las brigadas y Comités de Lucha más combativos estaban conformados por los de las facultades de Humanidades de la UNAM pero principalmente por las escuelas de nivel medio superior y algunas escuelas de nivel superior, especialmente del Politécnico. Esto era por su extracción de clase más cercana a los trabajadores. Los

Comités de Lucha le arrebataron desde el primer momento la dirección del estudiantado del poli a la FNET.

Cada una de estas brigadas se conformaba de 5 a 10 miembros para evitar que fueran interceptados por la policía; las brigadas monstruo, aunque excepcionales, salían en camiones y se integraban por más de 30, éstas hacían espectaculares maniobras para dar a conocer las demandas.



El informe presidencial

El 27 de agosto se da una de las movilizaciones más grandes e importantes de esta lucha, más de medio millón de jóvenes, contingentes de trabajadores y colonos marchaban por las calles de la ciudad, el Zócalo estaba a reventar y el ambiente era electrizante. Este se contagió entre los trabajadores.

Ese mismo día los médicos residentes e internos del Hospital General se declararon en huelga de solidaridad con el movimiento estudiantil. La sección 37 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de México inició un paro en apoyo al movimiento estudiantil. Cinco escuelas de la Universidad de Puebla y la Escuela Vocacional de Enseñanza Especial decretaron un paro de diez días en apoyo. El Sindicato Mexicano de Electricistas declaró que la CIA trataba de crear el mito de que México estaba saturado de comunistas manifestando la necesidad urgente de que

autoridades y auténticos estudiantes, sin intransigencia, iniciaran las pláticas.

Ya en el mitin, en la plaza central, los oradores dieron discursos bastante incendiarios, sin embargo el gobierno infiltró provocadores dentro del movimiento para dar la justificación perfecta para reprimir al movimiento. Por un lado se izó una bandera rojinegra en el asta del Zócalo mientras duró la manifestación y por el otro (un reconocido infiltrado de gobernación en el movimiento,

reconocido *a posteriori*) Sócrates Campus Lemus hizo un llamado público para exigir que el diálogo público se realizara el primero de septiembre, día del informe presidencial. Incluso propuso que se custodiara la plaza por brigadas permanentes hasta el día mencionado.

Al término del mitin el ejército replegó a los estudiantes. El repliegue se convirtió en un estira y afloje para conquistar posiciones, los brigadistas que estaban ahí resistieron metro a metro la embestida del ejército hasta que lograron echarlos de la zona centro. Al día siguiente el gobierno quiso hacer una demostración de fuerza convocando por acarreo a los trabajadores de las dependencias del gobierno. El acto preparado para adornar al presidente Díaz Ordaz se convirtió en un mitin contra él, los trabajadores gritaban contra el gobierno y en coro repetían una y otra vez “somos borregos”. Nuevamente el ejército salió a

“El 68/ 09/ 24 se efectuó un mitin, de las 17 a 19. 15 hrs. en la plaza de las Tres Culturas, de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, con una asistencia aproximadamente de 2,000 personas, en su mayoría padres de familia y estudiantes del IPN” (reporte de la policía del DF)

Los porros también jugaron su papel totalmente reaccionario cercando la casa de lago y deteniendo a dirigentes del movimiento estudiantil para después entregarlos a la policía. Por su parte el CNH respondió con desesperación, la represión dispersó a la dirección, el rector Barros Sierra presentó su renuncia pero esta no fue aceptada por el Consejo Universitario. El 27 de septiembre hubo un mitin en la Unidad Habitacional Tlatelolco en donde se anunció otro mitin para el 2 de octubre a las 5 de la tarde por parte del CNH.

2 de octubre, el fin del movimiento

El 30 de septiembre se regresaron las instalaciones de Ciudad Universitaria. Con esto el gobierno buscaba tender la mano después de haber dado un garrotazo. Díaz Ordaz pensaba que lo que seguía era que el movimiento hubiera aprendido la lección, que la huelga se levantara y caso cerrado. Pero el tiro le salió por la culata, los estudiantes, aunque dispersos, estaban muy radicalizados.

Por la represión desatada los días anteriores muchos de los jóvenes fueron obligados por sus padres a abandonar el movimiento, otros fueron recluidos en otros estados de la republica. Estas medidas que las familias tomaban para salvar a sus hijos diezmaron la participación pero la rabia y el coraje ahora eran más.

El primero de octubre se realizaron asambleas de los Comités de Lucha en las escuelas, estas votaron el seguimiento de la huelga. La capacidad de recuperación del movimiento parecía que podía levantarse de nuevo.

Por la mañana del 2 de octubre una comisión del CNH se reunió con el gobierno para negociar la solución del conflicto. La dirección del CNH

no fue capaz de reconocer el engaño de ésta propuesta y a favor de la buena voluntad y disposición para negociar, canceló la marcha que tenía prevista para ese día por la tarde después del mitin en la Plaza de las Tres Culturas, el recorrido era de la plaza al Casco de Santo Tomas.

Los actos represivos que se desataron el 2 de octubre por la tarde son de todos conocidos, una bengala lanzada desde un helicóptero fue la señal para que un grupo encubierto, vestidos de civil, llamado Batallón Olimpia comenzara a disparar contra la multitud reunida en el mitin. Segundos después la intervención del ejército desató una de las masacres más nefastas de la historia de nuestro país.

¿Cuántos muertos? No se sabe exactamente pero se calculan en 500, más de 2000 heridos y cerca de 2000 detenidos además de un número inexacto de desaparecidos políticos no sólo durante la lucha sino después de ella. El ejemplo mas claro fue Héctor Jaramillo Chávez, estudiante de la ESIME, el cual fue detenido el 2 de octubre en Tlatelolco. Se le culpabilizó de querer asesinar al General Marcelino Barragán. La Dirección Federal de Seguridad ya venía reportando las actividades de este estudiante, cuando menos desde el 12 de agosto, en Hermosillo Sonora, donde fue detenido por repartir



permanente ni táctica tan bien pensada para que el gobierno no lograra identificar y neutralizar a los "cabecillas". Todos los esfuerzos por centralizar la toma de decisiones encontraron una tenaz resistencia, debido al miedo a que el movimiento fuera captado por individuos o partidos. Igualmente, los delegados estaban sujetos a destitución si no daban cuenta de sus acciones ante las asambleas. Los grupos y partidos políticos tenían prohibido nombrar representantes al CNH, lo mismo que todas las organizaciones "federalmente organizadas". Esta norma en efecto excluyó a las corporaciones nacionales de estudiantes como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). Las estructuras formales de la izquierda tuvieron por tanto escasa influencia sobre el CNH o sobre el curso del movimiento mismo. Dijeran lo que dijeran el gobierno y los cuerpos de seguridad, la fuerza conductora de las movilizaciones del verano del 68 no fue el Partido Comunista ni ningún otro de los innumerables grupos de izquierda que proliferaban en las instituciones de enseñanza, aunque muchos de los militantes más destacados eran o habían sido miembros de organizaciones socialistas.

"De hecho, el Partido Comunista, que había desempeñado un papel tan importante en el resurgimiento de las organizaciones de los estudiantes en los años que siguieron a la creación de la CNED en 1963, ya estaba muy debilitado en las instituciones de enseñanza por 1968. Algunas voces en la dirección del PCM todavía consideraban la militancia estudiantil como pequeñoburguesa y divorciada del "verdadero" sujeto de la revolución: la clase obrera. Además, la CNED y la Juventud del Partido estaban en desacuerdo con la dirección nacional del PCM en torno a cuestiones de autonomía. Para mediados de 1968, los "autonomistas" habían perdido la batalla en la CNED, y la organización había quedado en manos de un joven comunista, Arturo Martínez Nateras, muy próximo a la dirección del partido. El resultado fue la renuncia o la inmovilización de gran número de jóvenes comunistas. En el Instituto Politécnico, por ejemplo, Raúl

Álvarez, Ángel Verdugo y Rafael Talamantes rompieron sus vínculos con el PCM.

"En la Universidad Nacional, la Juventud Comunista estaba atravesando una grave crisis que databa de su II Congreso, en 1967. Trece "organismos de base" de la JCM en la UNAM se desbandaron en 1968 para protestar por el paternalismo y el sectarismo de la organización nacional del PCM. Aunque el partido todavía contaba como talentos como Marcelino Perello y Eduardo Valle, ni la JCM ni la CNED estaban en capacidad de ejercer una influencia significativa, y menos aún el control sobre el movimiento estudiantil cuando este estallo en julio." (Barry Carr; La izquierda mexicana a través del siglo XX)

La represión, única respuesta del Estado (La toma de CU y el IPN)

Las aprehensiones siguieron con una intensidad cada vez más violenta, las brigadas callejeras se las tuvieron que ingeniar para poder seguir informando al pueblo y seguir recolectando dinero, este trabajo cada día se hizo más peligroso.

El debate al interior del CNH, antes del informe presidencial, se desarrollaba de manera violenta, se dibujaron dos alas muy claras para resolver el conflicto, por un lado estaban los que pensaban que el conflicto solo se podría resolver con el diálogo, incluso el rector de la UNAM, Barros Sierra, hizo un llamado a levantar la huelga. Por otro lado, el sector más duro sacaba la conclusión, correcta por cierto, de que el movimiento estudiantil solo



no podría resolver este conflicto, que debería de llevarse más allá, sumar a más sectores con sus demandas a la lucha.

Este debate no se cristalizó al exterior por la represión que ejerció el gobierno al CNH. Los sectores más adelantados no quitaron el dedo del renglón, sin embargo una mayoría imponía el ritmo de la movilización antes que el debate, creían que lo que se tenía que hacer frente a la represión era doblar los esfuerzos por sacar brigadas a las calles y dejar que el debate se quedara guardado.

Incluso el ala conciliadora tampoco pudo tomar mayoría frente a las propuestas más de derecha, el llamado a levantar la huelga se consultó en las asambleas de las escuelas y todas votaron por mayoría la continuación de la huelga. Con esto, el cuadro que se vivía dentro del CNH era confuso, existían dos alas muy claras como resultado de la polarización, una conciliadora y otra de izquierda, ambas impulsaban a lados opuestos y en medio quedaba la gran mayoría de delegados que, aunque no del ala conciliadora, no tenían el suficiente nivel político para sacar las conclusiones necesarias para extender el movimiento a los trabajadores.

El 4 de septiembre el CNH ratificó su disposición al diálogo, sin embargo era claro que la iniciativa era planteada de forma diferente, la represión hacía muy difícil la coordinación de la dirección del movimiento, por unos días se generó un vacío que capitalizó el rector de la UNAM el cual sacó a la luz pública un manifiesto en el que abiertamente llamaba a que se



regresara a clases porque algunas demandas habían sido resueltas: "Nuestras demandas institucionales, contenidas en la declaración del Consejo Universitario publicadas el pasado 18 de agosto, han quedado satisfechas, en lo esencial, por el ciudadano Presidente de la República, en su último informe. Ciertamente aún falta el esclarecimiento de algunos aspectos jurídicos importantes en relación con la autonomía, pero ello se logrará por las vías y métodos adecuados (...) Según mi criterio y confío en que lo comparta la gran mayoría de los universitarios (...) es necesario y urgente el retorno a la normalidad" (El Día, 10 de septiembre de 1968)

El llamado del rector fue aprovechado por el movimiento para platicar y convencer a los estudiantes que asistían a las escuelas, la postura era clara, la huelga seguiría. El CNH intentó retomar la iniciativa convocando a la movilización del silencio el 13 de septiembre. Un cronista de la prensa la describió de la siguiente manera.

"Llegaron a la Plaza de la Constitución un número de 40,000 personas, calculándose que un 10%, eran del sexo femenino, un 25 del pueblo en general, entre éstos 100 taxistas con sus familias, petroleros, ferrocarrileros, campesinos de la CCI Comunista, habitantes del poblado de Topilejo DF, comerciantes en pequeño, vendedores ambulantes, electricistas, padres de familia, etc., el resto lo formaban estudiantes de la UNAM, IPN, Nacional de Maestros, Chapingo, Universidad de Puebla, Veracruz, Iberoamericana.- La marcha desde

su inicio, se realizó en todos sus aspectos en un completo orden, mediante una atinada organización, amén de que por su carácter de silenciosa, se guardó entre los integrantes de la manifestación un absoluto silencio."

Seguramente que los manifestantes no eran 40 mil sino más de 200 mil personas, la composición de la marcha nos confirma que el movimiento tenía un apoyo muy fuerte entre los trabajadores y estudiantes de otras escuelas.

Estos nuevos acontecimientos causaron crisis en las organizaciones que participaban en la lucha, en concreto en el PCM. La política que defendía la posición en este momento era que se tenía que levantar la huelga, que las demandas no podrían ser resueltas y, en este sentido, no tenía ningún caso seguir la lucha. El 14 de septiembre se convocó a una asamblea de 150 jóvenes cuadros de Partido Comunista, el objetivo era discutir si estos jóvenes, que estaban en

primera línea de batalla, tenían que llamar a que la huelga se levantara. La respuesta fue muy clara por parte de los jóvenes, NO, y a pesar de la intervención de la dirección nacional del PCM sólo se logró que la postura de estos cuadros de las Juventudes Comunistas se radicalizara. Incluso fueron ellos lo que más duramente fueron atacados encarcelado y asesinados cuando días después comenzó una ola desquiciada de violencia.

La táctica del gobierno era clara, dejar que el movimiento se ahogara entre conflictos internos, que se debatiera sobre aspectos que tendrían que debatirse en el diálogo con el gobierno y mientras tanto dar oportunidad para que el gobierno siguiera hostilizando, golpeando y torturando a la juventud. En esta dinámica, Díaz Ordaz pensaba que un golpe contundente al movimiento quebraría la voluntad del CNH. La toma de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y después del Casco de Santo Tomás y Zacatenco del Poli, el 24 y 25 del mismo mes, fueron en esta lógica.

Más de 10 mil soldados apoyados con tanquetas incursionaron a la Universidad. Ese mismo día el CNH sesionaba y en su orden del día había un punto crucial para el movimiento, la alianza Obrero-Campesino-Estudiantil, el documento se le encargó redactarlo a una comisión y precisamente uno de los que expondría este punto fue tomado preso y refundido en las crujías de Lecumberri. Ese mismo día el ejército tomó también la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.





Muchos de los estudiantes lograron escapar, los infortunados fueron reunidos a mitad de la explanada de CU (las islas) y fueron obligados a arrodillarse, muchos fueron cruelmente golpeados. Inmediatamente se desató una cacería de activistas, cateos y detenciones. El quitar Ciudad Universitaria a los estudiantes fue un duro golpe, sin embargo el movimiento no se paralizó, sino todo lo contrario, esto sirvió como un acicate y de inmediato las brigadas salieron a las calles. Afortunadamente algunos Comités de Lucha habían tomado medidas de seguridad y esto les permitió sacar, previamente a la invasión, mimeógrafos con los cuales no paraban de imprimir volantes.

Después de este acto, era cuestión de tiempo para que se intentara tomar el Poli, y así sucedió. El 23 miles de policías y ejército rodean la zona aledaña al Casco de Santo Tomás. Confiados de que los estudiantes no opondrían resistencia las fuerzas represivas entraron como locos a golpear estudiantes, sin embargo, se toparon con una resistencia ejemplar.

Los estudiantes organizados resistieron más de 6 horas el tiroteo tupido de los cuerpos represivos, no se tiene claro el número de muertos pero seguramente no fueron sólo de estudiantes. Al día siguiente tocó el turno a los Comités de Lucha de la zona de Zacatenco los cuáles resistieron firmemente las embestidas de represión. Otros puntos donde se intensificaron los conflictos fueron principalmente en escuelas de nivel bachillerato del

Poli, los jóvenes de 13, 14 y 15 años resistieron fieramente ante cada golpe. Esos adolescentes se agigantaban.

La falta de una respuesta organizada ante una posible represión a nivel general, como la que se vivió en esos momentos, hizo que las víctimas fueran mayores. El CNH tuvo que prever esta posible salida del conflicto, desgraciadamente no se preparó para estos momentos y en muchos casos los Comités de Lucha locales improvisaron una heroica respuesta.

El apoyo se extendió de forma inmediata a otras universidades. En Baja California, Sonora, Yucatán, Nuevo León, Chihuahua, Veracruz, Puebla, Sinaloa, Guerrero, Morelos e Hidalgo salieron los estudiantes a protestar por los actos de violencia en el DF. El gobierno federal mandó a rodear con batallones del ejército a



otras universidades y a las escuelas Normales y Técnicas.

Los enfrentamientos se extendieron por la ciudad en barrios obreros como Iztapalapa, Tlatelolco y zonas aledañas a las escuelas, el ejército fue recibido con barricadas, agua hirviendo sobre sus cabezas y hasta balazos:

“En Iztapalapa al medio día, comenzaron a cometer desórdenes los estudiantes, en grupos de 150, mismos que fueron dispersados por la Policía destacada en ese lugar, por lo que se introdujeron al mercado, hasta donde fueron perseguidos por elementos policiacos. Allí se les sumaron otras personas, entre ellas locatarios y ya en número de 500, agredieron a este Cuerpo, con piedras, palos y botellas, tratando de apoderarse de la Comandancia del Lugar.

“De las 16:30 a las 20:00, tropas del ejército ocupan la zona adyacente a la fuente de la Diana en el Paseo de la Reforma, con el objeto de impedir que se realizara un mitin estudiantil, unidades policiacas dispersaron a estudiantes de la Vocacional 7 que intentó celebrar un mitin en el Hemiciclo a Juárez; muchos de ellos fueron detenidos.

“En la Plaza de las Tres Culturas cerca de mil estudiantes realizaron un mitin. Al finalizar trataron de marchar en manifestación rumbo al centro. Fueron disueltos por descargas al aire de fusiles y gases lacrimógenos, y detenidos 60 estudiantes.



dispersar este mitin y la represión fue brutal. Pocos días después se formó el Comité Burocrático Pro Libertades Democráticas.

Inmediatamente se desató nuevamente una ola de terror que no terminó hasta el 2 de octubre, el ejército y la policía salieron a las calles a detener a los jóvenes, las brigadas y las escuelas fueron acosadas a balazo limpio.

El primero de septiembre, Díaz Ordaz habló sobre el movimiento más de una hora, en su discurso dijo que actuaba bajo la confusión, que los jóvenes eran movidos por intereses políticos facciosos (injurias comunistas) y que querían desprestigiar a México ante la realización de los juegos olímpicos. Para terminar, Ordaz remarcó que había sido tolerante hasta excesos criticables y que entre sus atribuciones figuraba, según el Artículo 89 constitucional:

“Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación (...) No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer; lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar; llegaremos (...)”.

Ordaz estaba delineando el actuar de los próximos 31 días. Aunque el CNH había suspendido toda movilización y mitin para el día primero, esto no ayudó a dispensar la planificación violenta que sería utilizada por el gobierno.

El papel del PCM

Haremos una pausa y nos detendremos a analizar brevemente hasta qué punto el Partido Comunista Mexicano tenía que ver con esta movilización y su influencia general en la misma, dados los “argumentos” reiterativos por parte del gobierno.

En muchas ocasiones, principalmente cuando una organización tiene cierta influencia dentro del movimiento en lucha, los errores teóricos cuestan muy caros. El PCM era un partido burocrático a estilo y semejanza de prácticamente todos los partidos comunistas que tomaron parte de la tercera internacional y que se burocrataron después de que el Partido Comunista de la Unión Soviética sufriera un proceso de burocratización y con él todo el Estado obrero formado a partir de la toma del poder en 1917 por parte de los trabajadores. La burocracia estalinista puso su sello muy particular en la forma brutalmente violenta de actuar de todos estos partidos, sin embargo lo que daño de forma increíble el desarrollo de los



PC fue su política de bandazos del izquierdismo al reformismo y viceversa, según el dirigente “teórico” en turno de la internacional. Desde 1924 el PCM no fue capaz de romper las ataduras estalinistas que prácticamente lo controlaban. Gracias a esto sus giros en la política nacional fueron vergonzosamente abundando de forma igualable a la consolidación del charrismo sindical, entregando organizaciones enteras bajo el control del Estado, poniéndose de lado de la patronal en muchas ocasiones y apoyando a candidatos presidenciales que después los atacaban furiosamente, el caso más emblemático de esto fue el apoyo que dio el PCM a Miguel Alemán.

Estos giros bruscos en su política se tradujeron en escisión tras escisión, pequeños grupos o grandes organizaciones obreras y sindicales se separaban de él. En particular en la década de los 60, después de su participación tan lamentable en la caracterización del Estado mexicano y la lucha de los ferrocarrileros, hubo varias escisiones que se convirtieron en un sin fin de sectas que pululaban en el ambiente. Todas atacaban de forma histórica la política del PCM pero ninguna tenía un vínculo real con el movimiento, incluso su política era de aislamiento. Estos también fomentaron un ambiente de apoliticismo entre el CNH, incluso de desprecio a los partidos políticos.

Uno de los historiadores más rigurosos del PCM, Barry Carr, describe de la siguiente forma el papel del partido dentro del movimiento del 68: “De acuerdo con el estilo antiautoritario y antiburocrático de la movilización estudiantil, no había dirección

volantes. Héctor fue detenido nuevamente en la Ciudad de México el 23 de enero de 1969, desde entonces permanece como detenido desaparecido.

¿Por qué se masacró a la movilización? Esto se puede contestar con muchas variables, unos dicen que fue por la cercanía de las olimpiadas (12 de octubre), otros explican que fue debido al régimen autoritario que se cernía en el país, otros más plantean la hipótesis de que el gobierno tenía miedo de que el ambiente de lucha se extendiera entre los trabajadores y entonces hubiera pasado lo de Francia. La respuesta es una mezcla de todo.

Lo que es cierto es que esta acción no era sólo de disuasión, el ejército cargaba "equipo" suficiente para emprender una ofensiva de gran envergadura, se habían tomado medidas para que los hospitales aledaños estuvieran preparados para recibir grandes cantidades de heridos y se desocuparon previamente pabellones de diferentes cárceles para meter a los presos. Esta operación de coordinación de fuerzas represivas fue conocida como la Operación Galeana.

A pesar de la masacre, el movimiento no terminó de forma inmediata, fue un golpe definitivo, sí, pero hubo esfuerzos por la reorganización. En un ambiente de represión y persecución se realizaron asambleas en la UNAM y el IPN manteniendo la huelga en un intento de fortalecer a los Comités de Lucha. Pese a que varios estudiantes fueron asesinados al realizar pintas continuaron las brigadas de propaganda. El movimiento se encontró desarticulado en un ambiente de miedo.

El impasse que se abrió quiso ser combatido por los estudiantes, la desinformación generalizada jugó en



Los días 19 y 21 de noviembre, la postura de sostener la huelga cambió por el regreso a clases. Aunque los estudiantes del IPN rechazaron la propuesta universitaria, días más tarde la decisión del levantamiento de la huelga también se tomó en las instalaciones del IPN.

El paso siguiente en la



contra del movimiento, los infiltrados comenzaron a declarar en contra de la lucha y justificando la matanza.

"Sócrates Campos Lemus, desde la cárcel, en sus declaraciones ministeriales del 5 de octubre, acusa al CNH de tener como objetivo desestabilizar el país, de manejar armas y de organizar columnas de choque para enfrentar a la policía y el ejército. El 6 de octubre en el periódico Excelsior "Revelaciones del movimiento", se da difusión a esta versión oficialista de Campos Lemus, con la que pretendía, a toda costa, justificar la masacre"

En realidad el ambiente era muy difícil, las escuelas estaban tomadas o acordonadas por la policía, muchos estudiantes no iban a las asambleas o cualquier acto convocado por el CNH para juntar dinero para los presos por miedo a la represión.

A pesar de todo las intenciones de la dirección diezmada del CNH buscó el diálogo con el gobierno, sin embargo este sabía que el movimiento estaba agonizando y sólo alargó las pláticas.

desarticulación del movimiento estudiantil fue la disolución del CNH el 6 de diciembre, en donde se acordó fortalecer los comités de lucha como último recurso del movimiento.

En muchos estudiantes, principalmente los más comprometidos y aguerridos, el ambiente era de frustración y coraje, en la última manifestación "La gran marcha de protesta" asistieron estos sectores, los cuales nuevamente se enfrentaron a la policía y porros que agredieron la manifestación, la gran mayoría de los detenidos eran chicos de vocacionales del poli.

A forma de Conclusión

Los 100 días que construyó uno de los movimientos más importantes en la historia reciente de nuestro país no pueden y no deben quedar reducidos a la masacre del 2 de octubre. Sería un error de nuestra parte decir que el asesinato de 500 compañeros es lo que ahora nos incita a luchar.

Dentro de la memoria colectiva de la juventud y los trabajadores llevamos esos muertos como símbolo de la resistencia y pundonor de la lucha.

Pero hubo más, miles de cuadros estudiantiles, formados en las excitantes batallas callejeras no sólo contra los cuerpos represivos sino contra su mismo pasado, conformaron un mosaico maravillosos de experiencia, confianza y retos.

Esos jóvenes que participaron entonces vivían en una sociedad más

razones de existir del mismo Estado.

Estas consignas en realidad lo que pedían era más apertura democrática, sin embargo cuestionaban la existencia de la máquina represora en el poder. Si no se comprende esto no comprenderemos que el movimiento estaba encerrado en un callejón sin salida porque mientras que no hacía un llamado serio a los demás sectores de los explotados, principalmente a los trabajadores, y llamaba concientemente a la necesidad de derrocar al régimen, sus consignas si lo hacían. Desde nuestro punto de vista este fue uno de los factores más importantes para la derrota del movimiento, el segundo y tal vez de mayor importancia, es que no se logró atraer a los trabajadores como protagonistas principales de la lucha.

Esto lo comprendían algunos miembros del CNH que comenzaron desde mediados del mes de agosto a agitar por la vinculación del movimiento estudiantil al de los trabajadores, querían ampliar el pliego petitorio y así romper el aislamiento que el gobierno quería cernir sobre ellos. Sin embargo, en este primer momento, la dirección del CNH la tenía el bloque de centro-derecha, la cual pugnaba porque el conflicto se redujera al respeto de la autonomía reiterando que la lucha era sólo de los estudiantes. A la cabeza de ésta ala se encontraba el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, profesores de varias escuelas de la UNAM y el Poli, y estudiantes que, aunque honestos, por su corta experiencia en la lucha no habían sacado las conclusiones necesarias.

Las brigadas en las calles

El primero de agosto el rector de la Universidad, Javier Barros Sierra, encabezó una movilización de aproximadamente 100 mil personas por la muerte de la autonomía universitaria; para el 5 de ese mes salió otra manifestación respetable, en esta ocasión solo marchaban de forma organizada contingentes del Poli; y para el 13 de agosto la manifestación llenó totalmente el Zócalo de la Ciudad de México.

Eran los momentos de más empuje, miles de jóvenes se foguearon bajo



este ambiente de lucha, los trabajadores comenzaban a lanzar miradas de simpatía al movimiento estudiantil, las manifestaciones venían a más y el gobierno parecía que extendía una posibilidad para el diálogo público demandado por el movimiento. Por un pequeño episodio de tiempo se podría decir que el gobierno dejó de reprimir tan brutalmente. El secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, leyó, ante la prensa, una declaración: "El gobierno de la república expresa su mejor disposición de recibir a los representantes de los maestros y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver en definitiva el conflicto... Estimamos que un diálogo franco y sereno desembocará en el

esclarecimiento de los orígenes y el desarrollo de este lamentable problema, muchos de cuyos aspectos todavía aparecen confusos o contradictorios.. El Poder Ejecutivo Federal considera deseable la unida estudiantil y que tanto los maestros como



los estudiantes diseñen con libertad a quienes los representen, apartándose de factores ajenos, en el intercambio de ideas que han propuesto por medios indirectos..."

No obstante, los estudiantes tenían una urgencia muy importante dar una respuesta masiva a la desinformación que el gobierno

vertía a partir de los medios de comunicación oficiales.

Es por estas fechas cuando se constituye la Coalición de Profesores de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas con la representación de los profesores de todas las escuelas del IPN y de la mayoría de las escuelas y facultades de la UNAM. La coalición hace suyos los 6 puntos del pliego petitorio del CNH y acuerda sumarse a la huelga general decretada por el movimiento estudiantil. A partir de este momento se incrementó el apoyo al movimiento estudiantil por diferentes sectores fuera del ámbito universitario.

Las brigadas estudiantiles salieron a las calles de forma increíble, eran miles de personas que realizaban asambleas relámpago, brigadeos a puertas de fábrica o mercados, realizaban pintas en el transporte público y daban una campaña

Han transcurrido 40 años desde el estallido del movimiento estudiantil popular de 1968. Como se puede ver en los distintos análisis que hemos hecho al respecto, no se trató de una simple conflagración entre estudiantes “rebeldes” contra estructuras represivas, sino de una auténtica coyuntura revolucionaria mundial.

En el marco de este proceso de ruptura muchos fenómenos quedaron en entredicho; de pronto las masas entraban en lucha pero paradójicamente las organizaciones tradicionales de los jóvenes y los trabajadores parecían no entenderlo, esto por supuesto no supuesto su desaparición, sino más bien una crisis que dificultó el accionar de las masas y le imposibilitó la consecuencia lógica que debiera tener para todo movimiento de esas el estallido de una crisis revolucionaria: “la toma del poder”.

En el marco del movimiento estudiantil la estructura organizativa más común hasta entonces era el famoso “Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos” se hacían elecciones, se compraban votos y las autoridades colocaban a sus incondicionales en una supuesta estructura representativa.

Esta práctica aparentemente democrática era en realidad un mecanismo por medio del cual se sujetaba al movimiento estudiantil a la lógica de las autoridades y el gobierno, pero al mismo tiempo permitía introducir el aspecto del apoliticismo, del situar al estudiantado como un elemento al margen de la lucha de clases.

Cuando estalla el movimiento estudiantil del 68 estas estructuras en las cuales se cobijaban los porros estalló totalmente. En el lugar del Comité Ejecutivo surge la asamblea general y como organismo representativo de la misma el Comité de Lucha, por encima de la asamblea general estaba el Consejo Nacional de Huelga. Lo verdaderamente importante de esta estructura era que se trataba de una forma organizativa dedicada no a

termina se hace claro que es precisa otra forma de organización en el movimiento estudiantil, era necesario que los Comités de Lucha se convirtieran no solo en organizadores y agitadores de una lucha sino que también procesaran las experiencias de la misma y que mantuvieran la vinculación con el movimiento de masas en su conjunto, especialmente el movimiento obrero.



Como decía José Revueltas: la clave de una organización que se dice representativa de los intereses de una clase social esta en su capacidad de construir alternativas políticas coherentes a esa clase social y a la coyuntura de lucha que se vive. En el plano del movimiento estudiantil no bastaba ser

una representación abstracta sino como un objetivo de lucha concreto, en aquel entonces los puntos del pliego petitorio estudiantil, que en realidad eran de toda la sociedad: no a la represión, libertad a los presos políticos, etc.

Una estructura organizativa responde por lo tanto a una orientación política incluso cuando esta orientación aún no esta procesada conscientemente, sobre todo cuando la necesidad de una lucha exige asumir determinaciones que, muchas veces, una organización sumida en el rutinismo no es capaz de ver.

Cuando el movimiento esta en auge la relación Asamblea General - Comité de Lucha es natural, no obstante cuando la fase de huelga

activistas, había que avanzar en la creación de organizaciones que acumularan la experiencia histórica del 68 y la proyectaran a futuro. Ello una orientación política de clase y reducir en lo posible la improvisación y el voluntarismo en la organización estudiantil, pero sobre todo concebir al movimiento como un frente de lucha más del pueblo explotado en contra del capitalismo.

La historia del Comité de Lucha de la ESIME, posteriormente Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico y ahora CLEP-CEDEP, se caracteriza por haber entendido la necesidad y haber asumido en cada coyuntura las tareas políticas y organizativas correspondientes

Inicia el movimiento

Igual que en muchas otras ocasiones, la necesidad hizo uso de la casualidad. El 22 de julio una riña entre pandillas de la preparatoria Isaac Ochotorena, incorporada a la UNAM, y de la Voca 2 y 5 del Poli, se desarrolló de forma inesperada en las inmediaciones de la Plaza de la Ciudadela. El origen de este pleito era totalmente intrascendental, el resultado de un partido de fútbol.

Al día siguiente, las instalaciones de las antes citadas escuelas del Politécnico fueron apedreadas por pandillas de las escuelas preparatorias de la Universidad. La intervención de la policía no fue para tratar de controlar el conflicto sino para intervenir en él de forma brutal. Para el día 24, las vocacionales 2 y 5 son tomadas por la policía. La FNET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos), organización estudiantil controlada por el PRI, llamó a una movilización para el 26 de julio contra la represión y la desocupación policial de las vocacionales. En la facultad de Ciencias Políticas y Sociales se lanzó el llamado a la huelga.

El 26 de julio se cruzaron dos manifestaciones, por un lado la convocada por la FNET con las demandas mencionadas y, por el otro lado, la que encabezaba la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organización dirigida por el Partido Comunista, y que desde 1960 realizaba la manifestación en esa fecha por la conmemoración del asalto al Cuartel Moncada, reivindicando el triunfo de la revolución Cubana. Las dos movilizaciones se cruzaron y, aunque había intenciones de la FNET de desvincular las manifestaciones y armar fisuras artificiales entre las dos instituciones, los estudiantes se unieron. Así, en contingente unánime, se movilizaron con rumbo al Zócalo donde la policía no sólo les impidió el paso sino que utilizó, sin ningún empacho, las armas. Los enfrentamientos se sucedieron por todo el centro de la ciudad resultando de ellos detenidos, muertos y desaparecidos. Así se inició una de las épocas más convulsivas de movilización estudiantil y represión sangrienta a nivel nacional.



A esas mismas horas en las que se efectuaban los enfrentamientos fueron tomados, por la policía, el edificio del Partido Comunista y las imprentas de su periódico *La voz de México*. Hubo cientos de detenidos, no solo militantes comunistas sino en general. Cualquiera que pareciera estudiante y pasara por la zona del conflicto era golpeado o detenido.

Al día siguiente, los estudiantes de las preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM tomaron sus instalaciones en protesta por la brutal represión. La respuesta del Gobierno fue la del incremento desmesurado de policías golpeando, encarcelando y amenazando al movimiento. Se puede considerar al 29 de julio como el día en que se inició la huelga que, aunque sólo se dio en un primer momento en algunas Facultades y preparatorias de la UNAM y Vocacionales, se extendió como el fuego sobre un camino de pólvora. Todas las tensiones que hemos descrito más arriba se expresaron de forma unánime. Una a una las escuelas se comenzaron a ir a la

huelga por decisión de asambleas. El ejército no tardó en aparecer para volar de un bazucazo la puerta de la Preparatoria 1 (30 de julio) y tomar las instalaciones de este centro educativo y de las preparatorias 2, 3 y 5, así como la Voca 5.

El fin de semana que le siguió al 26 de julio todos los grupos políticos que existían en este momento así como activistas de nueva estampa y estudiantes en general celebraron reuniones para preparar las asambleas y las huelgas.

El ambiente se transformó de forma radical, aquellos estudiantes hijos de trabajadores o campesinos que hasta algunos días antes no les interesaba nada de la política y problemas que les rodeaban a partir del 29 se vieron inmersos en una dinámica desconocida para ellos pero que rápidamente fueron aprendiendo. A partir de esta dinámica la huelga se comenzó a fortalecer. Lo que ahora necesitaba el movimiento era una coordinación y una dirección que pudiera ser la vocera y dirigente de la lucha.

breve por naturaleza, hubiese terminado.

El activista estudiantil no podía ponerse por encima del conjunto de los estudiantes, es decir no podía presuponer que los representaba de por sí, tenía que ser un promotor de la organización de los estudiantes antes que su dirección, pero tenía que aspirar a dirigir el movimiento en base a una orientación correcta, es decir en sintonía con los intereses generales del movimiento estudiantil y el movimiento de masas en general.

El otro gran problema que el movimiento tenía que resolver era su actitud de frente al Estado. Se tenía que partir del hecho real de que el Estado como un organismo de clase sirve a los intereses ajenos a los de los trabajadores, establecer lazos amistosos con el estado o compartir proyectos con él era en el fondo romper con los trabajadores y sus organizaciones, por lo tanto era inadmisibles cualquier tipo de colaboración con el Estado y su organismo político principal: el PRI. El movimiento del 68 fue una lucha que se enfrentó al Estado y el Comité de Lucha por consecuencia debería seguir fiel a ese origen, por lo tanto se definió como orientación principal "promover la organización de los estudiantes en función de sus demandas concretas y de forma independiente del estado burgués". Las tareas del Comité se centraron en construir organizaciones de masas ahí donde no las hubiera y participar en aquellas que auténticamente se construyeran al margen de los aparatos de control del estado burgués, ello fue básico para entender la razón por la cual el Comité de Lucha era intolerable para los porros y para las autoridades; los únicos acuerdos con los que se podía llegar era en el marco de la respuesta a un pliego petitorio sobre la base las reivindicaciones de un movimiento estudiantil activo y organizado y estos acuerdos nunca podían ser

en contra de los principios de independencia de los organismos del estado de clase y mucho menos en contra de las organizaciones estudiantil.

La lucha armada era un problema que tenía también que ser tratado. No se contemplaba como una cuestión de principio, no obstante no se podía poner como un problema principal cuando la ausencia de organizaciones de masas independientes del Estado era el asunto básico. El Comité de Lucha como organización estudiantil debería promover la construcción de organizaciones de masas, toda acción por muy "radical" que sonara si se hacía al margen de la lucha de las masas organizadas sería contraproducente para la tarea inicial. Por ello se rechazó todo intento de vincular al Comité de Lucha con los grupos armados que a principios de los setentas iban surgiendo.

A este factor hay que sumar otro; la lucha armada, al menos la que desde nuestro punto de vista tiene sentido surge cuando como consecuencia de un proceso de maduración de condiciones se opone una clase contra la otra y ya no hay ningún espacio para otras opciones, en muchos casos es el mismo ejército el que se escinde cuando se da cuenta que los trabajadores han tomado una decisión de luchar hasta el final. Cuando decimos "trabajadores" estamos hablando del movimiento de masas organizado contra el estado burgués. Cuando un grupo por muy "revolucionario" que se diga decide emprender "acciones

armadas" por su cuenta, lo que genera es inhibir el proceso de organización de los trabajadores y por el otro permitir que con ese pretexto el estado inicie una cacería de luchadores sociales, es decir reprima. El foquismo, que pregona exactamente lo contrario fue lamentablemente una incorrecta interpretación de la revolución cubana que miles de jóvenes de América Latina pagaron con sus vidas.

En el caso del Comité de Lucha se tuvo que luchar contra esas tendencias dentro del propio movimiento, un episodio de este proceso fue el 10 de junio de 1971. Ya días antes de dicha fecha era claro que se preparaba una acción represiva, el movimiento estudiantil estaba en un proceso de reorganización y aún no había condiciones para movilizarse sin correr un enorme riesgo.

Tanto elementos "pro guerrilleros" como abiertos provocadores impulsaban la realización de dicha movilización; el apoyo a los estudiantes de Nuevo León era importante pero el afán de que la movilización se realizará a como diera lugar era por demás sospechoso.

Todo esto motivo que los activistas de los Comités de Lucha de ESIME, ESIA y FM decidieran no participar en la movilización e hicieran el llamado a los demás activistas a reflexionar sobre las condiciones para efectuarla.

La historia es de todos conocida, la acción del grupo de paramilitares conocido como "Halcones" provocó un número indeterminado de muertos y sumió al movimiento en su conjunto en un profundo reflujo. Por supuesto algunos concluyeron que las opciones legales estaban ya cerradas y no

del Estado fue un duro golpe para los trabajadores que, aunque en aquel momento no se sintió, a lo largo de las diferentes décadas dejó sin posibilidad de una herramienta de lucha organizada de los trabajadores. El papel psicológico también acostumbró a los trabajadores a negociar antes que a luchar por sus derechos. Todo esto se dio en un periodo de boom económico que permitió mantener a los dirigentes de los sindicatos muy bien atemperados a los designios de las clases poseedoras quienes mantuvieron rígidas normas para evitar las movilizaciones y en su caso la represión abierta hacia los movimientos independientes o democráticos.

Algunas reformas dentro del periodo cardenista fueron progresistas y ayudaron a solucionar ciertos problemas que cruzaban los trabajadores, sin embargo, lo que se tiene que reconocer es que la estructura que organizó Cárdenas alrededor del Estado y los trabajadores les sirvió mucho más a la postre a la burguesía porque ha partir de esto se pudo mantener durante aproximadamente 60 años más bajo el régimen priista, incluso ahora vivimos parte de las secuelas de esa política.

Este mismo Estado se mantuvo después de que Cárdenas abandonara el poder pero el apoyo al movimiento de masas se desvaneció. Los presidentes en turno mantuvieron una política muy rígida en términos de mantener controlado al movimiento de masas y con pequeñas concesiones selectivas además de mucha más represión.

Las luchas previas al 68 dentro de las universidades

El movimiento estudiantil del 68 no fue el único dentro de las universidades en la década de los 60 aunque sí tuvo repercusiones más generales y de alcance nacional. Los movimientos previos en diferentes estados de la república fueron más profundos y en algunos casos dieron pie a luchas de toda la población contra los gobernadores. Este capítulo reveló cómo los sucesos del movimiento estudiantil del 68 no cayeron de un cielo claro y azul, detrás de ellos se gestaron cientos de conflictos con

características diferenciadas pero cuyas demandas y trayectoria general apuntaba a la apertura democrática de la juventud en la vida social.

Aunque las luchas estudiantiles no se remontan a la década de los 60, sería imposible hablar de cada uno de los diferentes conflictos tanto en el Politécnico como en la UNAM y demás estados de la república. En este caso sólo nos centraremos en los años previos al movimiento estudiantil del 68.

En Morelia comienza una lucha bastante intensa desde principios de 1961 que concluyó con la intervención militar en las universidades y con la represión generalizada del pueblo michoacano en 1967. Tal vez este movimiento fue uno de los más importantes en extensión y profundidad, fueron muchas y muy variadas las causas que propiciaron la movilización de los estudiantes. En 1966 comenzó la lucha contra el aumento de tarifas de transporte urbano, la represión causó la muerte de uno de los estudiantes en un mitin el 2 de octubre, el sepelio fue acompañado de una huelga en las escuelas y una masiva movilización. Los trabajadores y campesinos michoacanos respondieron de tal manera que en pocos días toda la población exigían la desaparición de poderes, las manifestaciones fueron cada vez mayores. La única respuesta del estado era la difamación.

La burguesía sacó al ejército a las calles para demostrar su fuerza. El 8 de octubre el ejército tomó la universidad y se intensificaron las detenciones y cateos, el mitin de respuesta de los jóvenes fue disuelta por la caballería resultando más de 600 presos.

Fue en este estado, en 1963, donde



se fundó la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), organización democrática e independiente del Estado que



movilizó y organizó a grupos en varias partes del país, se puede decir que fue la única organización antes del 68 que tuvo una filiación nacional y con fuertes tradiciones entre los estudiantes de diferentes estados de la república, incluso en febrero del 68 esta organización convocó a la "marcha por la libertad", su exigencia era la liberación de los presos políticos estudiantiles de todas las regiones del país. Dicha movilización se realizó del 3 al 10 de febrero y su recorrido inició en Dolores Hidalgo para terminar en Morelia, sin embargo esta manifestación fue detenida por el ejército.

En Guerrero también hubo movilizaciones importantes de los estudiantes en el 61, 66 y 68, la efervescencia que se respiraba entre los estudiantes del sureste era tal que la policía tuvo que tomar la universidad de Chilpancingo, los detenidos y heridos eran cuantiosos.

En Puebla, en la Universidad Autónoma, el proceso de 1964 fue aún más allá cuando los estudiantes y los lecheros se unieron y arrastraron a más sectores de los trabajadores. Frente a las fuertes movilizaciones de la población el gobernador, Nava Castillo, tuvo que renunciar. Aunque esta fue la lucha más importante

muchos casos parecía que la organización era más bien una oficina de trámites para becas que una auténtica organización estudiantil. En algunos casos surgían luchas locales que simplemente no eran atendidas por concentrar la actividad en aspectos meramente administrativos, en ese marco surgieron otras organizaciones estudiantiles que empezaron a reclamar espacios antes indiscutidos del CLESIME.

La desatención de la teoría se trató de atender por parte de los cuadros más antiguos del comité por medio de la reelaboración en 1981 de la línea política. El documento que surgió de dichas reflexiones hacia un llamado a reorientar las fuerzas al movimiento estudiantil con un añadido había que buscar la forma de evitar el carácter sectario tanto de los movimientos de becados y del rechazados, que en muchos casos aparecían ante el estudiante común como separados de su propia problemática. En otras palabras habría que regresar a buscar la manera de que el CLESIME lograr construir un movimiento que logrará hacer frente a las nuevas condiciones trascendiendo más allá de las organizaciones de becados.

Para 1983 de creó la base de la nueva política que de la cual se trató de hacer participe a los estudiantes con la construcción de un programa mínimo de condiciones de estudio Promice, De ahí surgió un documento que de distribuyó por miles y que perfiló básicamente que

el movimiento estudiantil tendría que entrar en conflicto con el estado en la defensa de la educación pública por medio de un programa completo que definiera que es lo queremos decir cuando hablamos de educación de calidad.

No obstante la generación de activistas que se había desarrollado a finales de los setentas y que dejaba como herencia la reflexión al respecto del Promice, no se preocupó lo suficiente por formar una capa firme de activistas que le dieran continuidad al Comité, los aspectos meramente administrativos evitaron una preparación adecuada para enfrentar los retos en los distintos frentes que el CLESIME tenía abiertos.

En 1984 entró en vigor un nuevo reglamento de becas que dejaba de lado al la Organización de Becados, las respuesta del Comité fue la movilización, no obstante combinado con el nuevo reglamento se implemento un golpe represivo difícil de asimilar en aquel entonces; luego de una movilización a la Secretaria de Educación Pública la policía interceptó el camión en donde la dirección del movimiento de becas, la mayoría de ellos estudiantes no miembros del CLESIME. Todos fueron detenidos, golpeados y soltados posteriormente en distintos puntos de la ciudad con la amenaza de que si volvían a meterse en problemas la próxima vez no sería igual. La reacción de los estudiantes fue de parálisis, pese a que el Comité trato de enfrentar la

situación lo mejor que pudo en los hechos se desarticuló al movimiento de becas.

Los siguientes dos años además de tuvo que enfrentar una ofensiva tanto de las autoridades como de otros grupos estudiantiles que consideraban había llegado el momento de "retirar al CLESIME", incluso se amenazaba con ocupar el histórico local.

No obstante las circunstancias difíciles la organización se sostuvo y logró llegar a 1986 época en la cual estalló el movimiento estudiantil en la UNAM.

Desde el 68 la UNAM pese a las constantes luchas intestinas, era territorio relativamente libre de la influencia de las organizaciones priístas. Cuando el Rector Carpizo pretende impulsar una serie de reformas con el fin de adecuar a la Universidad a las necesidades del mercado capitalista con vías a una posible desarticulación, los estudiantes reaccionan masivamente. No se puede explicar el movimiento estudiantil del 86-87 al margen de un proceso mucho más profundo por medio del cual, por un lado las estructuras del aparato del estado burgués eran cada vez menos efectivas para contener las luchas sociales, por el otro las masas estaban llegando al limite de su tolerancia ante un sistema que provocaba cada vez mayor miseria. El movimiento universitario logró construir un nuevo consejo estudiantil representativo: el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) e hizo frente a la política del rector derrotándola, no obstante se dejó llevar por la trampa de un Congreso Universitario en donde se discutirían las medidas a tomar para reservar la educación pública en lugar de concretar, en función de la correlación de fuerzas lograda, de manera inmediata las reivindicaciones más sentidas del movimiento.

No obstante la lucha del CEU permitió al movimiento en el IPN, particularmente al Comité de Lucha, romper el ensimismamiento en el que estaba cayendo y trazar la posibilidad de una lucha como la universitaria en el politécnico.

Para ese entonces, segunda mitad de los ochentas, se había generado una especie de reparto de zonas de

Otro de los acontecimientos bastante importantes de las luchas previas al 68 es el de los profesores de la sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en la Ciudad de México, los cuales salieron a las calles protagonizando una de las movilizaciones más grandes de la época reclamando aumento salarial. Los profesores se lanzaron a un paro por el aumento del 40% de su salario, los maestros tomaron por un mes los patios de la SEP y al final se logró un aumento de \$150 pesos mensuales. La expresión mas acabada de la lucha se expresó dentro del Movimiento Revolucionario del Magisterio que, al igual que la lucha ferrocarrilera, logró ciertos éxitos, sin embargo estas luchas no nada mas se daban contra las políticas impuestas por el Estado, sino contra la parte charra de los sindicatos, este movimiento también sufrió una represión cruenta



y fue prácticamente imposible un repliegue organizado.

Cabe destacar que en todas estas luchas las directrices del Partido Comunista Mexicano chocaron de forma sistemática con el movimiento y el interés de los trabajadores. Una gran parte de la dirección ferrocarrilera pertenecía al PCM y su política era la de ver a un sector progresista en la burguesía. Esta política fue fatal para el movimiento ferrocarrilero. Frente a la lucha de los maestros su política fue aún más ruin donde, en un primer momento, atacó al movimiento "en

defensa de la unión sindical" y apoyó a la dirección charra del SNTE.

La década de los 60 se desarrolló en un ambiente de relativa estabilidad en el sector obrero, la represión a los casos antes mencionados hundieron en un reflujo al movimiento de los trabajadores que terminó hasta 1971. La única excepción fue la del movimiento de los médicos y estudiantes de medicina del DF, los cuales salieron a movilizarse de forma bastante combativa a mediados de los 60, esta lucha, al igual que los demás, comenzaron por una situación económica y terminaron reclamando el derecho a una organización sindical democrática.

"Desde 1962 hasta 1968 las fuerzas populares viven un periodo de relativo estancamiento. Naturalmente, la situación no es homogénea y, en algunos estados y

movimiento estudiantil en el DF, pese a la huelga de 1966, se mantiene en general estancado hasta 1968. Finalmente, el movimiento campesino, pese a que sostienen luchas aisladas no cobre el carácter de un movimiento nacional sino hasta 1972-73" (Armando Bartra, El movimiento comunista después de 1958)

La experiencia emanada en este periodo por la mayoría debería haber sido la necesidad de agruparse en una organización política que pudiera romper el aislamiento de las luchas y hacerlas trascender de las consideraciones económicas transformándolas en luchas políticas. La necesidad de un partido de los trabajadores era, a todas luces, uno de los puntos centrales del fracaso de estas luchas, sin embargo las conclusiones que sacaron jóvenes y trabajadores involucrados en estas luchas no fueron estas, sino todo lo contrario, el ejemplo mostrado por la burocracia estalinista del Partido Comunista hacía que los trabajadores y la juventud sacaran la conclusión contraria, este efecto se cristalizó en una crisis, se podría decir, permanente de la década de los 60 por parte del PCM.

El gasto público y la masificación de las universidades para los hijos de los trabajadores

Después de esta escalada de violencia que sufrieron los trabajadores el gobierno cambio de táctica, comenzó a dar de alguna forma ciertas concesiones al movimiento, esto ayudó a desactivar las protestas de los demás sectores que se estaban gestando. Hubo una serie de concesiones selectivas que llevó a la modificación de la Ley Federal del Trabajo y el aumento en el gasto social y educación.

Barry Carr escribe lo siguiente con respecto a la inversión en la educación de este periodo: "En el caso de los estudiantes y los recién radicalizados trabajadores de la salud, la base de la que surgían los nuevos protagonistas era la rápida expansión del gasto estatal en educación y salud. En 1960 había un estudiante de educación superior por cada 333 personas; en 1970 por





Como organización tradicional no podíamos quedar al margen no obstante era fundamental dejar claro que el CLESIME no era ni debería ser un apéndice de organizaciones como las que integraban el Frente Democrático Nacional. Estábamos con un movimiento que se preparaba para enfrentar el sistema con la candidatura de Cárdenas pero no compartíamos ni el programa ni los métodos de las organizaciones que impulsaban a dicho candidato.

Nuestra intervención fue un acierto, ofrecimos una alternativa de organización a cientos de estudiantes y al mismo tiempo señalamos claramente nuestras diferencias, la mayoría de los compañeros apoyó la formación de una plataforma llamada "Movimiento al Socialismo", y por supuesto participamos en la conformación un año después del PRD.

Ya en 1988 se hizo patente en 1989 la crisis de los países estalinistas (obrereros deformados) provocó una crisis ideológica también en el CLESIME. Como una forma de evadir dicha problemática el Comité se centraba en un discurso cada vez más académico y democrático en abstracto. Hasta aquel entonces a los largo de la historia del Comité habían convivido muchas corrientes de opinión en su seno, pero predominaba fundamentalmente una simpatía por los puntos de vista del maoísmo. También el 1989 estalló el movimiento estudiantil en China y lo interpretamos como una búsqueda de la juventud china por volver a los viejos tiempos de Mao, es probable que así fuera pero en realidad lo que sucedía era que el estado obrero

deformado entraba en una fase de contradicción real con las masas chinas, la alternativa no era retornar a Mao sino retomar a Marx.

Como sucedió al inicio de los setentas y de los ochentas surgió la necesidad de nuevas orientaciones, en un inicio la búsqueda se basó en profundizar la idea del programa mínimo de condiciones de estudio de los ochentas, es decir, dirigir al movimiento estudiantil a construir una especie de escuela politécnica perfecta.

A este conflicto se incluyó una ofensiva de parte de las autoridades politécnicas contra las organizaciones estudiantiles. En algunos casos hubo expulsiones, en el nuestro surgió la propuesta abierta de disolver la organización, en la medida de que según se decía éramos simplemente "un grupo de presión".

En el marco de esa búsqueda de alternativas contactamos en verano de 1989 con el Sindicato de Estudiantes del Estado Español y con la Corriente Marxista que lo impulsaba, esto significó clave para la existencia futura del Comité dado que sólo trascendiendo el aspecto "academicista" sería posible darle continuidad a la organización.

El Congreso realizado en 1990 fue un escenario de ese debate. Por supuesto la propuesta de mantener al Comité de Lucha se sostuvo, no obstante el conflicto con el "academicismo" se mantuvo un tiempo, de hecho después del congreso una parte del comité se orientó a formar la CEP-ESIME enfrentando de plano a la organización.

Durante la segunda mitad de ese año estalló un movimiento en defensa de la ESIME, en la medida de que las autoridades pretendían restarle el peso político fraccionándola. Durante unas semanas de hecho la escuela fue gobernada por una comisión de autoridades, estudiantes y profesores, dado que se desconoció en intento de la Dirección General por desarticularla.

Ese proceso duró tres años, durante los cuales se mantuvo una constante movilización que llegó al grado de cercar a Carlos Salinas, el presidente se aquel entonces en la ESIME Culhuacan razón por la cual se vio obligado a huir en helicóptero.

Extenderse o estancarse, los noventas

En ese proceso una capa de compañeros fue construyendo un perfil de organización siguiendo el modelo tradicional heredado de los años setentas y primera parte de los ochentas, pero añadiendo la experiencia del Sindicato de Estudiantes. Así para 1993 en el segundo Congreso se aprobó un proyecto de estatutos acorde con esa idea. Así mismo definimos un perfil claramente de izquierda, que se había desdibujado en años anteriores. También lanzamos el proyecto de extender el tipo de organización a una estructura a nivel nacional, combativa, y revolucionaria, entendiendo esto último como todo aquel movimiento del pueblo trabajador que explicita o implícitamente cuestiona la dominación política, y económica del capitalismo y su estado.

Nuevamente como cada diez años

esto una buena parte de los soldados y policías pasaran con todo y sus armas de lado de los trabajadores.

La trampa del régimen era un referéndum que el presidente De Gaulle quería realizar, sin embargo sólo se quedó en un proyecto porque la acción contundente de la clase obrera se lo impuso.

El gobierno Francés creó los Comités de Defensa Republicana como un intento de movilizar a la clase media contra los trabajadores, sin embargo la decisión y contundencia de los obreros era avasalladora, las clases medias se había vuelto para apoyarles a estos en su lucha.

A pesar de que la correlación de fuerzas era enormemente favorable para los trabajadores, las direcciones de los sindicatos y la dirección estalinista del Partido Comunista Francés dio la oportunidad para que la burguesía se recompusiera, en la Enciclopedia Británica podemos leer: *"De Gaulle parecía incapaz de controlar la crisis o comprender su naturaleza. Sin embargo, los dirigentes comunistas y sindicales le proporcionaron un respiro, se opusieron a ningún levantamiento más allá, evidentemente temían la pérdida de sus seguidores ante sus rivales más extremistas y anarquistas"*.

Los dirigentes sindicales y el Partido Comunista tomaron con las dos manos la propuesta que les hizo el gobierno de adelantar las elecciones con tal de terminar la movilización, cada uno de estos esquirolos fue a su fábrica a convencer a los trabajadores de que era necesario regresar al trabajo y tomar el aumento salarial o la semana de vacaciones que el gobierno prometía.

Una verdadera organización revolucionaria hubiera dirigido a los trabajadores a dar el golpe de gracia al Estado capitalista, prácticamente el poder lo tenían los trabajadores, un llamado serio a las fuerzas armadas hubiera sido necesario para atraerse a una capa del ejército los cuales hubieran formado las bases, junto con los trabajadores, para un Estado de los trabajadores pero nuevamente la reaccionaria política de los dirigentes del PCF jugaron un papel nefasto para desviar a las masas de su tarea fundamental, la toma del poder.

El contexto nacional en México (El periodo pos cardenista y el periodo estabilizador)

Los acontecimientos antes mencionados tuvieron un efecto en la juventud mexicana, sin embargo el proceso de lucha que se vivió en el país tiene otros orígenes y son varias las razones que pueden explicar las movilizaciones de la juventud. Uno de los más conocidos es el de la necesidad de la democracia frente a un estado autoritario, el régimen presidencialista no concedía prácticamente un respiro de oposición, los sindicatos estaban atados de pies y manos al Estado y las corrientes o sindicatos que daban la lucha contra ese control eran duramente reprimidos.

Este periodo también está caracterizado por lo que se le llama el milagro mexicano y el periodo estabilizador, los cuales sentaron una serie de condiciones económicas que permitieron un incremento en los niveles de vida de los trabajadores, al igual que una inversión en gasto social por parte del Estado, esto fue una tibia comparación con lo que en Europa se llamó estado de bienestar donde se invirtieron grandes sumas de dinero en desarrollo social y que permitió a los trabajadores europeos una estabilidad económica relativamente buena.

Pero tenemos que explicar, incluso, un poco más atrás las razones de este periodo. El gobierno de Cárdenas realizó una serie de reformas a favor de los trabajadores, sin embargo los

presidentes que le siguieron se caracterizaron por todo lo contrario. Las políticas dictaminadas por Ávila Camacho eran encaminadas a minar todas las reformas progresistas del periodo cardenista, entre el 50 y 60% de la inversión pública se destinó a favorecer la iniciativa privada.

En el plano sindical este periodo se caracterizó por afianzar la incorporación de los sindicatos al Estado misma que había iniciado Cárdenas. El Partido Comunista dejó en bandeja de plata todas las posiciones que tenía dentro de la CTM y ésta pasó al control, primero, de Lombardo Toledano y, después, a manos de Fidel Velázquez, iniciándose una purga brutal de todos aquellos trabajadores honestos que querían utilizar a esta central como una herramienta de lucha.

La coyuntura internacional de la Segunda Guerra Mundial permitió la expansión de exportaciones y un desarrollo del mercado interno, esto fue muy importante para dar concesiones por parte del Estado a los agremiados de sindicatos incorporados al mismo.

La llegada de Miguel Alemán a la presidencia significó el ascenso de esa burguesía desarrollada bajo los auspicios de la revolución, él representaba a una parte de la burocracia y acaparadores de la revolución que se hicieron ricos durante este periodo.

A lo largo del gobierno de Miguel Alemán la industria se desarrolló y la economía siguió creciendo, al mismo tiempo miles de campesinos



estudiantes el efecto fue tremendo en la medida de que en la absoluta mayoría de las organizaciones no hay tradiciones, los colectivos duran lo que sus integrantes tardan en terminar la carrera y por lo tanto no están sujetos a una tradición organizativa muy fuerte. Se podría decir que el carácter laxo del movimiento y la falta de memoria histórica facilitó que las ideas y métodos del zapatismo entraran profundamente en las organizaciones de ese momento.

La propuesta organizativa del zapatismo, en contradicción con su práctica militar era una especie de culto al esponateísmo, a la ausencia de una dirección reconocida, a la dispersión y en contra de los políticos, aunque la forma de decirlo es por supuesto más compleja los efectos fueron devastadores; a la tradicional desorganización se le sumó un culto a la desorganización. Partiendo de la crítica a los políticos se incurrió en el culto al apoliticismo y en una feroz crítica a todo aquel que pretendiera llevar al movimiento estudiantil a planos distintos a las luchas estrictamente

"estudiantiles". La única forma válida de hacer política era la que tuviera que ver con las iniciativas del EZLN y por supuesto nadie estaba obligado a impulsarlas de tal modo que el ser zapatista se volvió muy cómodo. Podías ser un feroz crítico del autoritarismo, los partidos políticos, y al mismo tiempo apelar a tu libertad individual para elegir una forma de lucha cómoda, por ejemplo no comer sabritas o coca cola, dar dinero para alguna ONG y hacer una vez al año una caravana humanitaria a Chiapas para ver a los pobres más pobres.

En el Comité de Lucha, pese a que estas ideas fueron combatidas desde el principio se desarrolló una tendencia afín al zapatismo. Que hizo mucho daño. Aunque formalmente se

trataba de seguir con los acuerdos del congreso del 93, en la práctica se

incurría más y más en esos inconvenientes métodos.

La actividad se estaba reduciendo al mínimo y el esfuerzo de los pocos compañeros que se mantenían firmes, fue lo único que evitó que el Comité desapareciera como estaban desapareciendo otras organizaciones.

Para 1996 comenzó una ruptura con el marasmo anterior, una política de alianzas extensa por parte del CLESIME permitió aglutinar fuerzas para tratar de avanzar en la lógica del Congreso del 93. De forma paralela a este proceso se desarrolló la coyuntura del 30 aniversario de la muerte del Che. La organización de una campaña conmemorativa bastante buena permitió la llegada de sangre nueva que dio nuevos aires a la organización. Partiendo de esa experiencia se lanzó en 1997 la idea de conformar el Comité de Lucha Estudiantil del Politécnico. Habían pasado 4 años para que la propuesta de extender la experiencia organizativa del CLESIME a otras escuelas se concretara, no obstante,



en un inició la conformación del CLEP era más bien una especie de coordinación de los comités estudiantiles sobrevivientes en donde el CLESIME tuvo que luchar para darle la estructura que los estatutos del 93 proponían.

De manera paralela a la formación del CLEP se intentó formar una organización más amplia a nivel metropolitano, en base a ello se intentó construir el Comité Estudiantil Metropolitano, no

obstante si era difícil hacer avanzar las propuestas del CLESIME dentro del CLEP lo era aún más dentro del CEM que en suma era un fiel seguidor de los métodos desorganizativos del zapatismo, que se centraban en serle fiel a un caudillo. Nunca en la historia del CLESIME algún individuo ha estado por encima de la organización y nunca la organización se ha considerado por encima del movimiento en su conjunto. La absoluta conciencia de que sin los trabajadores la organización estudiantil no es nada, ha sido básico para que la vida del CLESIME se acerque a los 40 años. Por supuesto que el CLESIME no estaba cómodo en el CEM y por supuesto que terminamos separándonos de ese bien intencionado pero fallido intento organizativo.

No obstante dentro del CLEP el problema era distinto, la gran mayoría influenciada por las tendencias prozapatistas se fue separando de la organización no sin antes entrar en conflicto con el CLESIME.

Ya en esos tiempos se estaba reiniciando el movimiento de rechazados, por cierto el nombre original de la organización que creo el CLESIME para darle forma fue Comité de Aspirantes a Escuelas Superiores, el nuevo nombre que se le dio fue Movimiento Estudiantil de No Aceptados

(MENA)

El estallido de la gran huelga de la UNAM en 1999 marcó un punto de ruptura que decidió a la larga el conflicto dentro del CLEP.

Ante el estallido de la huelga los marxistas de Militante, algunos de los cuales tenían como base el proyecto de organización del CLESIME de 1993, lanzaron la idea de formar una organización estudiantil para darle sustento a la

medidas que quería implementar en primer momento, medidas puramente económicas, iban en el sentido de poder dar compensaciones económicas a la burocracia administrativa a partir del rendimiento de las diferentes industrias. Estas medidas iban en detrimento de las empresas que no "eran rentables", es decir, todas aquellas que de alguna forma eran conquista de los trabajadores pues con esto se podía justificar el cierre de estas ramas de la producción y el despido de miles de trabajadores.

Esta política es clásica de un Bonapartista que intenta balancear entre las diferentes alas de la burocracia; por un lado, defiende la diferenciación salarial a partir de las bonificaciones a administradores de fábricas para que, con esto, pueda contrapuntear a la otra ala (la burocracia estatal).

El miedo que tenía la burocracia no era a la radicalización de los intelectuales, ni siquiera a la de los estudiantes, sino a que este ambiente entre la intelectualidad llegara a los trabajadores. Dubcek tenía mucho miedo de que una oleada de movilizaciones por parte de los trabajadores lo pusieran en la misma situación que la de Hungría en 1956, cuando los trabajadores se organizaron en verdaderos órganos de poder obrero y luchaban por la democracia obrera.

Así que la burocracia checa se vio en la necesidad de dar concesiones a los intelectuales, se firmaron una serie de decretos en donde se daba apertura a la libertad de expresión, etcétera.

El problema que tenía la burocracia era que si no daba concesiones el ambiente de radicalización se extendería, pero de igual forma pasaría si esta daba las concesiones. Los trabajadores checos, al ver que se abría una oportunidad para echar a la burocracia salieron a las calles de forma espectacular. El ambiente era tal que las discusiones políticas se desarrollaban en todas partes, en fábricas, en mercados y plazas



públicas. Incluso dentro del Partido Comunista los debates eran muy intensos.

La burocracia soviética estaba muy preocupada de lo que pasaba en Checoslovaquia, no solamente porque las reformas que se estaban dando en este país podrían desatar en Rusia una serie de peticiones parecidas a las de los intelectuales checos sino también porque las reformas estaban, lejos de detener el proceso, alentando el debate entre los trabajadores.

A pesar de las reformas que la burocracia checa dio al movimiento, ésta agitaba con todas sus fuerzas sobre la "lastimosa experiencia húngara en el 56" para atemorizar a los trabajadores.

El debate entre los trabajadores había llegado a niveles bastante elevados, uno de los diarios checos publicó, por esas fechas, una serie de notas donde hablaba de la necesidad de la democracia obrera.

El Kremlin tuvo que tomar una dura decisión miles de soldados rusos y tropas del Tratado de Varsovia invadieron Checoslovaquia, ellos prefirieron que los medios de comunicación occidentales lanzaran una campaña de desprestigio sobre la burocracia soviética que dejar que el proceso siguiera adelante en Praga. La consigna favorita para la intervención, igual que en Hungría,

fue la de que el movimiento estaba dirigido por "desestabilizadores que lo que quieren es la restauración capitalista". Nada más lejos de la realidad.

Mientras que los reformadores como Dubcek no querían cuestionar los privilegios de la burocracia, las masas lo que querían era democracia obrera, era en realidad una revolución política que se movía en contra de la burocracia y que amenazaba con extenderse hacia la URSS.

La cobardía de la burocracia checa quedó muy clara con su actitud a la ocupación, no movieron un solo dedo, e incluso hicieron todo lo posible por desmovilizar a las masas. Si estas hubieran tenido a verdaderos dirigentes revolucionarios al frente, los cuales hubiesen rescatado las tradiciones del partido bolchevique, la ocupación se hubiera transformado en una guerra de liberación en donde el ejército ruso, con una campaña de agitación y confraternización, se hubiera dividido, sin embargo esto es de lo que justamente carecían las masas checas. La falta de una dirección verdaderamente revolucionaria fue el talón de Aquiles de este periodo, en todos los lugares en donde los jóvenes y trabajadores salieron a luchar, una y otra vez la dirección fue la clave para no ir más lejos.



De forma paralela en el año 2005 se llevó a cabo el hasta ahora último congreso del CEDEP en donde se acordó trabajar de manera unificada en torno a el proyecto de construir una organización nacional, permanente y estable de los estudiantes para ofrecer al movimiento de los trabajadores una herramienta más en la lucha por la transformación social, un Sindicato de Estudiantes.

Durante ese periodo hemos participado en la lucha contra el fraude electoral en 2006, donde movilizamos a cientos de trabajadores durante los meses de Agosto-Septiembre, terminando esa lucha comenzó una nueva: las autoridades el IPN pretendían imponer un nuevo reglamento de estudios en el IPN lo que a mediano plazo significaba su privatización, logramos nuevamente movilizar a miles de estudiantes y hacerlos partícipes en la lucha por medio de las asambleas generales y ante la amenaza de un paro generalizado en todo el IPN las autoridades dieron marcha atrás. Además de esto hemos continuado la lucha con el Movimiento de Estudiantes No Aceptados cada año, extendiéndolo ahora a la Universidad Nacional Autónoma de México. La coyuntura electoral de este 2006 fue decisiva para toda la población del país, permitió a los trabajadores distinguir la esencia del régimen político de la burguesía y demostró que sólo con la organización desde abajo es posible hacer frente a los ataques del estado y que manteniendo seriamente la unidad es

posible tener la fuerza para doblegar en aspectos concretos a los burgueses.

El CLEP y ahora el CEDEP es consciente de esto y por el bien del movimiento estudiantil señala la necesidad de la unidad de acción más completa en defensa de los intereses generales de los trabajadores y cree que estas luchas también son de los jóvenes. Por ello a la vez que recalca que no se somete organizativamente a ningún partido actual, si se compromete totalmente con el proyecto de lucha por la transformación socialista de la sociedad. Si en ese camino esta el votar por la alternativa que más golpea al régimen político de la burguesía, el CLEP- CEDEP hará el llamado correspondiente. Eso es lo más conveniente para los estudiantes como tal pero también como hijos de trabajadores.

Si en harás de construir una fuerza revolucionaria hay la necesidad de integrarse a un proyecto político organizativo hará el llamado a que los estudiantes se integren, actuar de otra forma sería caer en errores oportunistas y sectarios que para lo único que sirven es para hacerle el juego al estado y sus políticos. La burguesía es la que se interesa en que los estudiantes sean ajenos a los intereses del pueblo. Es el gobierno quién pretende que no haya organizaciones y que se promueva un espíritu individualista.

Por supuesto una perspectiva amplia del movimiento a nivel nacional no implica desatender los problemas inherentes al movimiento estudiantil, todo lo contrario, gracias a ello y a una organización seria es posible responder inmediatamente a cualquier ataque y derrotarlo, como sucedió en el caso del intento reciente de modificar el reglamento académico del IPN. Triunfo que no se puede explicar sino a partir de la política de extensión del CLEP y a su vinculación con la lucha en contra del la imposición de Felipe Calderón.

Nuevos ataques y nuevos retos

La serie de ataques que durante los últimos años, bajo los auspicios del gobierno e impulsados por la dirección General del IPN, se ha desatado en distintos medios, ha llegado a grados verdaderamente absurdos e insultantes. En esta andanada no han vacilado en emplear tanto a la prensa chayotera, -es decir, aquella que a cambio de una buena propina escribe lo que sea-, como a evidentes provocadores que en las manifestaciones tratan de hacer alboroto en contra de los Comités de Lucha.

No pueden perdonar el papel clave de los estudiantes del CLEP. CEDEP en luchas como la desatada en contra de la "nueva" ley del ISSSTE y así como en cada coyuntura nacional importante

Las agresiones se deben a que una vez más ha quedado demostrado que es el Comité de Lucha la forma organizativa estudiantil mejor preparada para enfrentar los embates de la burguesía tanto dentro como fuera del IPN. Vamos por más

Por supuesto hemos sido atacados, calumniados y amenazados. Estigmatizan nuestras tradiciones, ideas, formas organizativas y voluntad de lucha, nos llaman desestabilizadores y de más cosas.

Pretenden acusarnos de estar manipulados cuando el CLESIME, el CLEP y ahora también el CEDEP tiene su propia historia. Las enseñanzas de las generaciones pasadas nutren a las actuales y ello es

dejó claro que los golpes no harían que la huelga terminara. Los estudiantiles más jóvenes conformaban brigadas de información que en varias ocasiones, y bajo la presión de las circunstancias, se transformaron en brigadas de autodefensa. Los Comités de Lucha dieron muestras de valentía exquisita cuando en una plaza o en los camiones el ejército o el cuerpo de granaderos los quería detener. Pero el ejemplo más emblemático es la defensa que hicieron los jóvenes del Casco de Santo Tomás.

había toda la disposición de ir al diálogo público y destrabar el conflicto, esto, a pesar de los ya varios muertos que había arrojado la violencia estatal y la toma de CU y el Poli. Como muestra de voluntad para resolver el conflicto, el CNH suspendió una movilización que estaba prevista para ese mismo día por la tarde de la Plaza de las Tres Culturas al Casco de Santo Tomás.

A las 5 de la tarde se citó a un mitin para dar a conocer las propuestas del gobierno y trazar un plan de acción para los siguientes días. La



Los alrededores de esta escuela se convirtieron en un campo de batalla la tarde-noche del 23 de septiembre, no se sabe exactamente los muertos que resultaron de esta batalla pero, sin lugar a dudas, no solo hubo bajas por parte del estudiantado.

El 2 de octubre, por la mañana, se realizaban pláticas entre representantes de los estudiantes y el gobierno. Por parte del CNH

asistencia era de más de 5 mil jóvenes, trabajadores, amas de casa, etc. Lo ocurrido después es de todos conocido, cientos de muertos, tal vez 500. Los muertos y las detenciones provocaron un estado de shock, el miedo se apoderó de muchos de los que lograron escapar y esto mismo les llevó a la clandestinidad.

El golpe fue devastador, pocas semanas después el CNH votó el

levantamiento de la huelga y la desarticulación de esta instancia para conformar y fortalecer, según fuera el caso, los comités de lucha por escuela.

Estos acontecimientos, que ahora se dicen o se escriben pronto, fueron los causantes de las libertades democráticas y de expresión de las que ahora gozamos. El movimiento de los estudiantes fue la inspiración del movimiento obrero que durante la década de las setentas dio una batalla por la democracia sindical conocida como la "Insurgencia Obrera".

Pero lo más importante que este movimiento fue la experiencia a futuras generaciones. Esos aciertos y errores que se cometieron los tenemos que comprender para no repetirlos. Quien no conoce la historia esta condenado a repetir los mismos errores, esta es una ley de la misma historia.

En el siguiente documento ahondaremos sobre la dinámica de este movimiento, sus orígenes y las resultantes de la represión ejercida por el Estado y sacaremos las lecciones necesarias para enfrentar las próximas batallas y salir victoriosos.

Quienes escribimos este documento somos parte ahora mismo de la única organización que ha sobrevivido el paso de los 40 años: el Comité de Lucha Estudiantil de la ESIME (CLESIME). Este es, pues, un pequeño tributo a todos nuestros muertos que ha diario pisan las aulas de las universidades exigiendo levantar su bandera, así también para todos aquellos compañeros que con su esfuerzo y dedicación han mantenido vivo este local tan maravilloso.

Por nuestra parte queda el compromiso de no dejar morir la memoria histórica y de sacar las conclusiones de nuestras luchas. Nuestro compromiso es luchar por la conformación de una organización permanente, combativa y de clase, con fuertes raíces entre los trabajadores que dé la lucha incansable por transformar esta sociedad. Estas son las conclusiones más importantes del 68.